

**LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS
DE LA CULTURA ARGÁRICA
EN LORCA - MURCIA**



**Andrés Martínez Rodríguez
Juana Ponce García
M.^a Manuela Ayala Juan**

LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DE LA CULTURA ARGÁRICA EN LORCA (MURCIA)

Andrés Martínez Rodríguez / Juana Ponce García / M^a Manuela Ayala Juan

ISBN 84-933870-9-6 ©

Andrés Martínez Rodríguez / Juana Ponce García / M^a Manuela Ayala Juan

FICHA TECNICA:

3

TEXTO: Andrés Martínez Rodríguez
Juana Ponce García
M^a Manuela Ayala Juan

DIBUJOS: Ana Pujante Martínez
Juana Ponce García
Andrés Martínez Rodríguez

Las piezas representadas en esta publicación pertenecen a los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

FOTOS: Archivo Fotográfico Menchón Rodrigo. Archivo Municipal de Lorca.
Andrés Martínez Rodríguez
Juana Ponce García
M^a Manuela Ayala Juan

PORTADA: José Ruiz Martínez

PRIMERA EDICION: Febrero 1996
Depósito 177-1996

IMPRIME : Cayetano Méndez. Alamo 8, Lorca.

DIGITALIZACIÓN Y MAQUETCIÓN EN PDF: Arqueología y Diseño Web S.L.

COEDITAN: Caja de Ahorros de Murcia.
Excmo. Ayuntamiento de Lorca.

ISBN 84-933870-9-6 ©

Andrés Martínez Rodríguez / Juana Ponce García / M^a Manuela Ayala Juan

*A todos aquellos que han contribuido
al conocimiento de la cultura argárica.*



La forma y estructura que caracterizan las prácticas funerarias de cualquier sociedad están condicionadas por la forma y complejidad de las características organizativas de esa sociedad.

L.R. Binford

Mortuary practices: Their study and potential

ISBN 84-933870-9-6 ©

Andrés Martínez Rodríguez / Juana Ponce García / M^a Manuela Ayala Juan

PROLOGO

Las huellas de nuestro pasado quedaron sepultadas en varios puntos del amplio territorio municipal de Lorca, cuya riqueza arqueológica día a día se hace presente.

Hace 4000 años habitaron nuestro valle del Guadalentín unas comunidades cuyas señas de identidad adquirieron gran singularidad. Esta fue la razón de que la cultura generada por las gentes argáricas despertara el interés de investigadores y eruditos desde hace más de un siglo.

La importancia de los resultados en diversas excavaciones arqueológicas de nuestro municipio están poniendo de manifiesto que durante la Prehistoria, Lorca actuó como un importante núcleo poblacional, llegando a lo largo del II milenio a.C. a ser uno de los centros generadores de las nuevas tendencias que se extienden por el sureste de la Península Ibérica.

Una de las señales de identidad que caracterizan la Cultura del Argar son sus prácticas funerarias, generalmente en el interior de los poblados y bajo sus casas. El tratamiento y respeto de un pueblo por sus difuntos nos acerca a la existencia y a la forma de pensar de los vivos. Las excavaciones en los yacimientos de Zapata (Ramonete), El Rincón de Almendricos, El Cerro de las Viñas (Coy), Los Cipreses (La Torrecilla) y la propia ciudad de Lorca han aportado más de un centenar de enterramientos de nuestros antepasados argáricos, gentes que nacieron, vivieron y murieron en nuestra tierra.

El objetivo de esta publicación es presentar los últimos resultados de la investigación arqueológica del mundo funerario del Argar, como complemento de la exposición "Las prácticas funerarias de la Cultura Argárica en Lorca" que se exhibe en el Museo Arqueológico Municipal.

Los pueblos con una rica historia deben saber preservar las señales de identidad de su pasado y la mejor forma de hacerlo es darlo a conocer.

Miguel Navarro Molina
Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Lorca

I. INTRODUCCION.

Las últimas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el término municipal de Lorca han permitido un significativo avance en el conocimiento de la cultura del Argar. Recientes excavaciones en el poblado de Ilanura de Los Cipreses (La Torrecilla) e intervenciones de urgencia en el casco urbano de Lorca, concretamente en las calles Zapatería y Los Tintes, han aportado importantes datos sobre uno sus aspectos más representativos, el mundo funerario.

Los estudios sobre la llamada "arqueología de la muerte" están permitiendo proponer hipótesis que amplían el conocimiento de la estructura social de la cultura objeto de estudio a partir de sus prácticas funerarias. En última instancia se intenta extraer del análisis del ritual de enterramiento y la práctica funeraria, características que nos aproximen a la sociedad de los vivos.

El objetivo de esta publicación es presentar de forma más o menos divulgativa las prácticas funerarias de la cultura argárica, a la vez que mostrar una sistematización de los diferentes tipos de sepulturas de esta cultura en Lorca¹. Los tipos de enterramientos recogidos pertenecen mayoritariamente a excavaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en el término municipal de Lorca².

Antes de centrarnos en el mundo funerario argárico es importante señalar algunas generalidades de esta cultura.

Actualmente se dispone de un importante número de dataciones que han permitido indicar que la cultura argárica se desarrolló en un período de tiempo comprendido entre el 2150 y el 1600 a.C. (GONZALEZ MARCEN *et alii* 1992)³. Estos 550 años han sido a su vez divididos en cinco fases que permiten encuadrar la evolución de los contextos domésticos y funerarios.

Las fechas obtenidas para varios poblados argáricos almerienses *apoyan la vieja idea de que en la depresión de Vera se podría situar el*

¹ Intentamos que este pequeño avance sea el germen de una futura publicación donde se de a conocer de forma sistemática toda la información (excavación, analíticas, patologías...) extraída de los enterramientos argáricos procedentes de la comarca de Lorca, debido al interés que suponen estas investigaciones para el avance en el conocimiento de la cultura del Argar.

² Los ejemplos de enterramientos en covacha proceden de antiguas excavaciones de Luis Siret en Zapata. El enterramiento en covacha del Cerro Negro de Jofré, proviene de antiguas excavaciones de aficionados que han facilitado la información

³ Esta demarcación temporal esta basada por primera vez en la curva de calibración de alta precisión del radiocarbono.

origen argárico (CASTRO *et alii* e.p.). El comienzo de la cultura argárica pudo darse igualmente en el valle del Guadalentín, esta hipótesis debe apoyarse en la similitud significativa de los restos hallados, en la pervivencia del modelo de poblamiento en llanura y en las escasas fechas de radiocarbono procedentes de los poblados en llanura de El Rincón de Almendricos (*circa* 1970 a.C. UGRA-146) (AYALA 1991: 129), Los Cipreses (*circa* 1830 a.C. y 1887 a.C.) y el poblado en altura de Lorca (*circa* 2100-2000 a.C.)⁴.

La influencia de la cultura argárica generada desde su centro difusor (franja entre los ríos Almanzora y Segura) llega a expandirse en su última fase a los altiplanos de Granada, las zonas meridionales de Sierra Morena, el área meridional de la Mancha y el sur de Alicante.

En la comarca de Lorca hay constatados dos modalidades de poblados argáricos: el tradicionalmente conocido como poblado argárico, situado en la cima o laderas de cerros, que en ocasiones se encuentran fortificados mediante murallas y torreones. Este tipo de asentamiento está formado por un conjunto de casas agrupadas en donde desarrollarían su vida varias unidades familiares. Ejemplos de este tipo de poblados son: el Cerro de las Viñas (Coy), Zapata (Ramonete), el Cerro de la Viuda (El Hinojar) y Lorca ciudad.

Algunos de estos yacimientos de altura, fueron realmente poblados nucleares⁵, con un desarrollo demográfico superior a otros de su entorno, y aptos para realizar actividades económicas relacionadas con el aprovechamiento, almacenamiento e intercambio de productos, que irradiarían posteriormente a los poblados de los que eran centros neurálgicos. Poseían cierto potencial cultural que proyectaban y con el que influían en los asentamientos de su entorno espacial. Posiblemente eran grandes centros comerciales donde vivirían los caudillos, jefes o monarcas de esta época. Un ejemplo de poblado nuclear sería el que se desarrollaba en lo que es la actual ciudad de Lorca.

Otro tipo de poblado se desarrolló en los llanos o piedemontes, sin ningún tipo de protección o defensas, formados por casas aisladas a modo de granjas agrícolas como el poblado de Los Cipreses, el Rincón de

⁴ Manifestamos nuestro agradecimiento a D. Vicente Lull, director del proyecto Aguas de la Comunidad Económica Europea el haber facilitado las dataciones por radiocarbono de dos muestras de Los Cipreses (IRPA-1018;UtC- 2738) y dos del casco urbano de Lorca (UtC-3437 y UtC-3442).

Las abreviaturas de los laboratorios donde se han realizado las dataciones radiométricas son:
UGRA: Laboratorio de la Universidad de Granada

IRPA: Institut Royal du Patrimoine Artistique, Bruselas (Bélgica)

UtC: Unidad de Acelerador de Radiocarbono de Utrech (Holanda)

⁵ También denominados poblados centrales o madre. Este último término fue empleado ya por D. Juan Cuadrado Ruiz, uno de los pioneros en la investigación arqueológica en nuestra Región.

Almendricos, Los Derramadores (Aguaderas) y la Alcanara (Purias). La situación de este tipo de poblado de llanura presenta el mismo esquema de algunos de los poblados precedentes del III milenio a.C.

La economía de la mayor parte de los poblados argáricos se basaría en la agricultura. Esta actividad desarrollada sobre los depósitos aluviales del río Guadalentín, piedemontes e interfluvios de las ramblas de toda la comarca, estuvo combinada con una ganadería fundamentalmente de ovicápridos, sin descartar bóvidos y équidos.

Los afloramientos de cobre en las sierras de Enmedio, Tercia, Torrecilla, Almenara y Cambrón fueron explotados por algunos de los habitantes de estos poblados para el desarrollo de la actividad metalúrgica que abastecería las necesidades locales, y contribuiría al desarrollo de una actividad comercial con el resto de los asentamientos tanto regionales como con las vecinas áreas culturales.

Las vegas de los ríos y las ramblas han sido desde la existencia del hombre en nuestra comarca las vías, rutas o caminos por los que se transitaba para efectuar el trueque o intercambio del excedente de todas las materias primas, y/o productos elaborados en poblados o zonas determinadas para tal fin. Podemos pensar que algunos poblados nucleares por su situación estratégica pudieron ejercer como centros de distribución de estos excedentes.

La situación dominante de algunos de los poblados argáricos sobre la importante vía natural de paso que configura el valle del Guadalentín (Lorca ciudad, Barranco de la Viuda, Cañada de Mena, Félix, Alquería de Beas, Cabeza Gorda,...), favoreció las relaciones de intercambio de estas poblaciones con las comarcas limítrofes⁶.

La práctica funeraria argárica es uno de los aspectos más atrayentes y diferenciadores de esta cultura. Singularidad que queda reflejada desde el s. XIX en los escritos de eruditos e historiadores locales y difundida en el contexto de las investigaciones europeas a partir de las importantes investigaciones de los hermanos Siret.

⁶ Con la zona levantina, fundamentalmente el sur del valle del Vinalopó, con la comarca del noroeste de la Región y con la Andalucía Occidental, principalmente el valle del Almanzora.

II. HACIENDO UN POCO DE HISTORIA.

Fue hace más de cien años cuando D. Francisco Cánovas Cobeño publica en su excelente trabajo sobre "Lo Prehistórico en Lorca", varios enterramientos de la Edad del Bronce de Lorca (CANOVAS 1886: 223-232). La más representativa de estas sepulturas fue hallada por unos obreros al abrir los cimientos para una escuela en la calle Zapatería. Cánovas describe este enterramiento de una persona joven de sexo femenino de la siguiente manera: *formada por dos vasijas como las que hemos dicho antes, sin cemento alguno que las reuniese, ni las asegurase en el terreno; al descubrirlas las rompieron, y dentro estaba un esqueleto amoldado a la cavidad, en uno de los brazos tenía un anillo o brazaletes, en la cabeza una corona de picos, según la relación de los trabajadores, y en el fondo de la sepultura, un puñal de cobre.* Este autor también menciona el descubrimiento de varios enterramientos de las mismas características en la Puerta de Nogalte y Calle Cava (CANOVAS 1886: 140)

A principios de la década de los ochenta del s. XIX los ingenieros belgas Enrique y Luis Siret comienzan a interesarse por los yacimientos arqueológicos situados en la franja costera entre Mazarrón y Mojácar. En 1890 publican una versión en castellano de *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, donde describen detalladamente los objetos encontrados fuera y dentro de las sepulturas del poblado argárico lorquino de Zapata (Ramonete). Las excavaciones en este yacimiento les permitieron localizar 38 sepulturas de distintos tipos *Tan pronto los cadáveres eran enterrados en pequeñas cavidades naturales, o en hoyos rodeados de piedras, como se les introducía en sepulturas formadas con losas o con piedras y losas a la vez, o también en urnas de tierra cocida tapadas con una gran piedra plana.*

Algunos años más tarde D. Manuel González Simancas en su visita a Lorca, recoge el hallazgo de enterramientos argáricos en varios yacimientos del término municipal. Esta información es recopilada a partir de publicaciones, colecciones y testimonios orales de varios estudiosos locales (1905-1907). Reúne datos de sepulturas en cista localizadas en La Alquería de Beas⁷, el Cabezo de la Barraca⁸, El Cabildo, El Algibejo⁹ y La Hoya de Totana¹⁰ (fig. 1).

⁷ En el interior de estas cistas había vasijas de barro oscuro, huesos humanos, semillas carbonizadas y una hoja de puñal de cobre.

⁸ Cistas donde se localizaron puñales, puntas de flecha de cobre y dos piedras de molino de mano.

⁹ "Una sepultura dentro de la cual hallaron una vasija de barro y la hoja de un hermoso puñal de cobre que posee D. Julio Mellado" (González 1905-07: 41).

¹⁰ Finca propiedad de la Sra. Condesa de San Julián, situada en las faldas meridionales de la Sierra de Tercia donde se hallaron varias cistas, "en una de las sepulturas se encontró un collar de piedrecitas horadadas

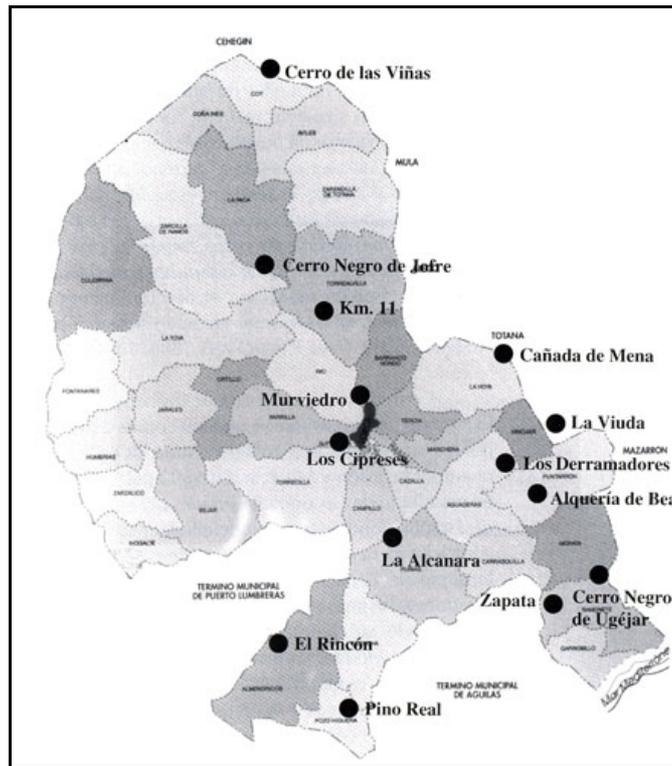


Fig.1 Plano del Municipio de Lorca con los yacimientos en donde se han constatado enterramientos argáricos

Distintos objetos procedentes de sepulturas fueron recogidos en las colecciones locales de D. Eulogio Saavedra Pérez de Meca (Museo Arqueológico Nacional) (lám. 1), D. Francisco Cánovas Cobeño (Museo Arqueológico de Murcia) (AYALA 1990: 33-38) y D. Luis Gabaldón Campoy (paradero desconocido).

En 1908, D. José Mención Sastre publica en el Boletín de la Real Academia de la Historia una noticia sobre las estaciones prehistóricas de Lorca. En el texto describe lo que pudiera ser un enterramiento en cista en la Caverna de la Toma del Agua (Río): *En sus alrededores se encuentran bastantes sepulturas a una profundidad de un metro, formadas con seis losas de pizarra arcillosa encajadas en toscas ranuras sin cemento ni argamasa alguna, siendo las del fondo y la cubierta de doble tamaño que las otras; en la cavidad que forman se halla el esqueleto replegado sobre sí, y sin dirección determinada, y a su lado se encuentran en casi todas vasijas hemiesféricas y cónicas, flechas, puñales y conchas horadadas. En una de estas vasijas se ha encontrado carbonizada la llamada cebada descocada "Hordeum caeleste", lo cual prueba que debieron conocer algunos rudimentos de agricultura, seguramente en el segundo período de su piedra*

ensartadas en un filamento vegetal que se deshizo al tocarlo".

ISBN 84-933870-9-6 ©

Andrés Martínez Rodríguez / Juana Ponce García / M^a Manuela Ayala Juan

(1908: 486).

En este mismo año, se halla una nueva sepultura en las Peñas de San Indalecio, descrita por D. Francisco Escobar: *la formaban seis losas de piedras de yeso cortadas con esmero, y contenía dentro dos punzones o agujas de hueso, un cuchillo pequeño de cobre oxidado y dos hachas de piedra pulimentada* (1919: 16). El mismo autor cita el hallazgo de sepulturas *a la espalda de la calle del Castillo, mas arriba de la iglesia de Sta María* (1919: 9). Esta noticia se confirma a principios de los años setenta con la construcción de un campo de fútbol detrás de Sta. María y las excavaciones arqueológicas efectuadas por D. Manuel Jorge Aragoneses en las inmediaciones, donde se documentaron niveles del poblado del Bronce Medio con enterramientos de esta etapa cultural. En diciembre de 1987 al realizar los muros de contención de la carretera de acceso al Castillo, tramo desde Sta. María a las Peñas de San Indalecio, se dejó al descubierto un enterramiento en urnas afrontadas.

En 1948 D. Juan Cuadrado publica el poblado en altura del Cerro de la Viuda (El Hinojar)¹¹, actualmente destrozado por excavaciones clandestinas. En él aparecieron enterramientos en urnas que en ocasiones tenían como cierre o tapadera otra vasija que encajaba perfectamente en su boca (AYALA 1986: 274; 1991: 271-273).

Por los años sesenta se descubre el yacimiento de llanura de Los Derramadores (Aguaderas), al practicar unos desfondes agrícolas para la construcción de un almacén en una finca del Conde de San Julián. Durante estos trabajos se halló una gran cista de lajas de pizarra con un inhumado flexionado decúbito lateral. Contenía tan sólo ajuar cerámico que estaba compuesto por tres vasijas (AYALA 1991:259). Las piezas fueron incluidas por D. Doroteo Jiménez en la Colección Murviedro, que se encontraba en dependencias municipales. Actualmente en el Museo Arqueológico de Lorca hay seis piezas de este yacimiento procedentes posiblemente de tres sepulturas¹² (fig. 3).

En 1961 con motivo de un desfonde agrícola se localizaron varios enterramientos argáricos en el yacimiento de La Alcanara (Purias). Dos años más tarde se llevó a cabo una excavación dirigida por D. Manuel Jorge

¹¹ Este yacimiento aparece recogido en otras publicaciones con los topónimos El Cerro del Tesoro, Cerro del Moro y Cueva de la Palica. D. Juan Cuadrado lo presentó en 1948 en un Congreso de Arqueología del Sureste Español celebrado en Cartagena citando que era un importante poblado argárico, con gran número de enterramientos perfectamente localizables (CUADRADO 1948:63).

¹² Se conserva del enterramiento 1 un vaso y un cuenco, del enterramiento 2 un cuenco y una cerámica carenada decorada con cuatro hojas y del enterramiento 3 un cuenco y una forma carenada. D. Doroteo Jiménez dejó estas cerámicas en dependencias municipales en octubre de 1975 según la etiqueta que adjuntaban las cerámicas. Esta tarjeta recogía que D. Bartolomé López Oliva era el propietario de las tierras donde se hallaron los enterramientos.

Aragoneses, que tuvo como colaborador a D. Doroteo Jiménez, entonces Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas en Lorca. En 1977 Dña. M^a Manuela Ayala publica los materiales en poder del dueño del terreno¹³, que posteriormente fueron depositados en el Museo Arqueológico de Murcia (AYALA 1977-78: 3-10). En este yacimiento se localizaron cinco o seis cistas y varias urnas de enterramiento.

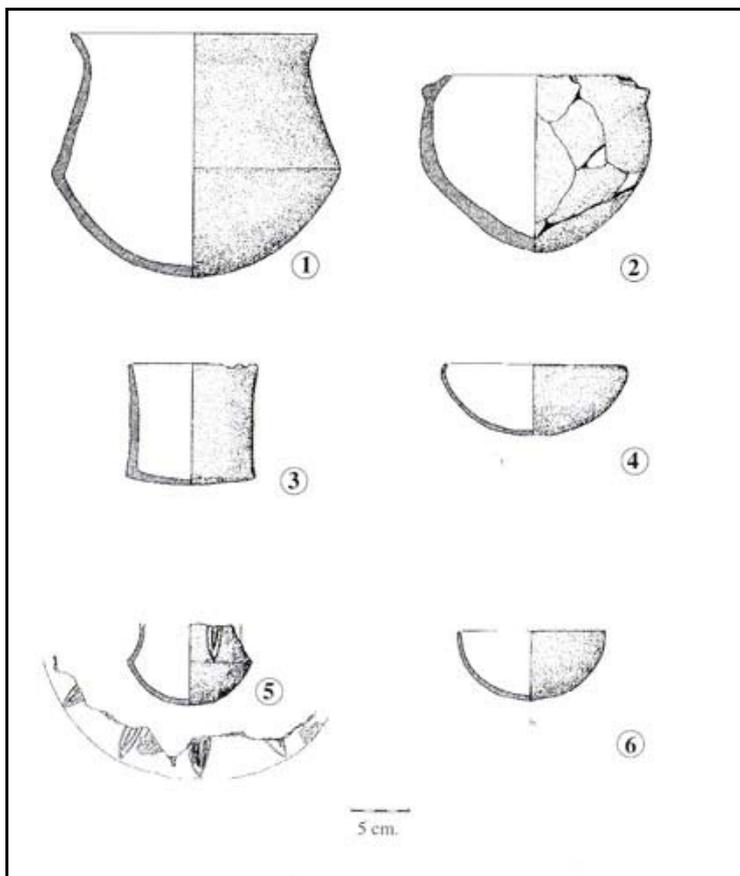


Fig. 2 Cerámicas halladas en enterramientos procedentes de Los Derramadores (Aguaderas, Lorca)

En el poblado argárico de llanura de El Pino Real (Pozo Higuera), conocido también con el topónimo de La Campana, se localizaron varios enterramientos en cista al realizar desfondes para la plantación de almendros (AYALA 1991: 247) y en la ampliación de la carretera que va a Almendricos. Los materiales que acompañaban a estas sepulturas no están localizados.

¹³ Entre los que se encuentran un cuchillo de bronce, tres vasijas ovoides con tetones cerca del borde, cinco cerámicas carenadas, un cuenco y un brazal de arquero en proceso de fabricación.

El hallazgo de cuatro cistas en el Rincón de Almendricos tras efectuar un desfonde agrícola motivó el inicio de las intervenciones arqueológicas sistemáticas de este yacimiento a partir 1977. Estas excavaciones han proporcionado 16 sepulturas, nueve cistas, seis urnas y una fosa (AYALA 1991: 98).

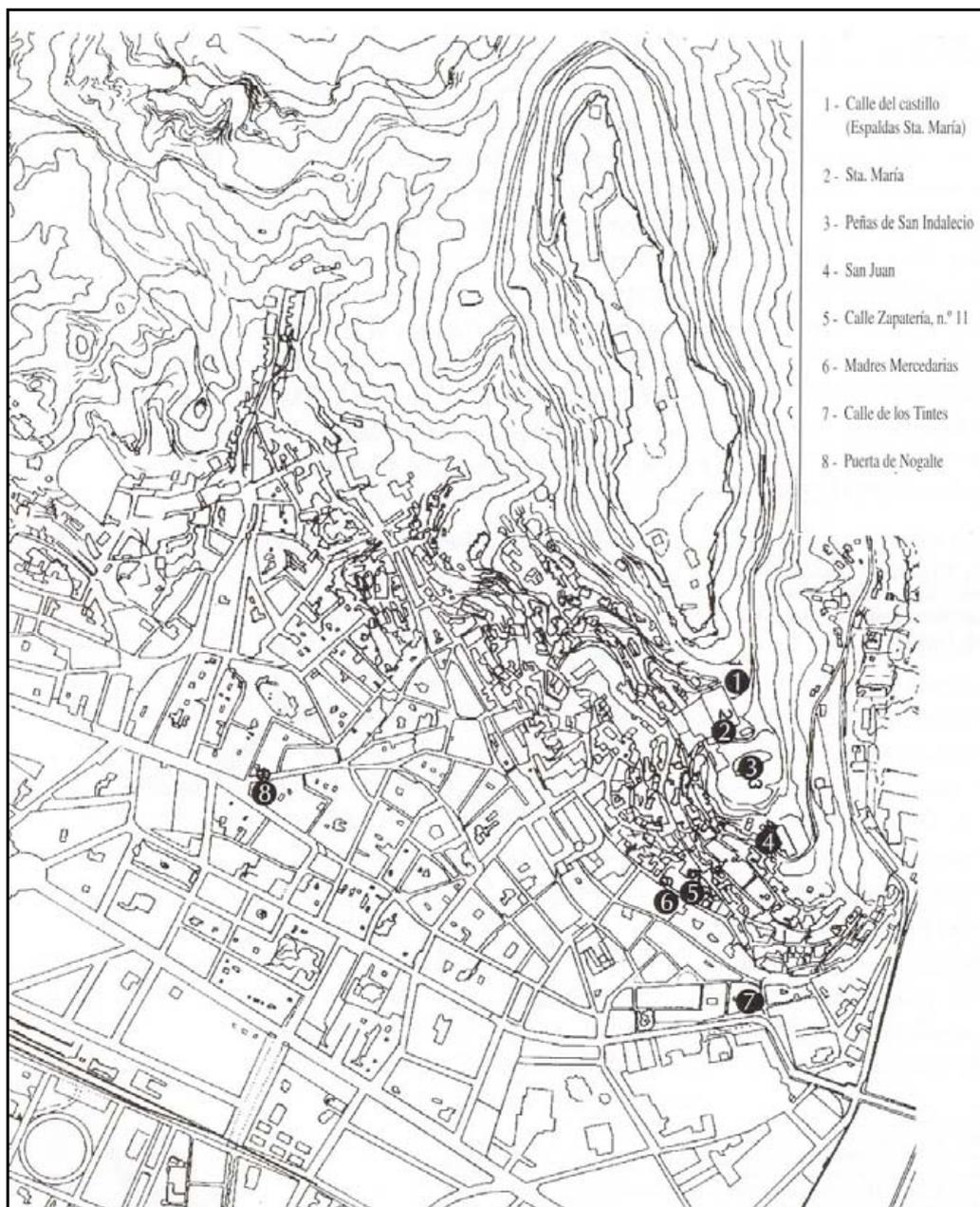


Fig. 3 Plano de Lorca con la situación de los hallazgos de enterramientos argáricos

En 1979 Dña. M^a Manuela Ayala comienza las excavaciones en el poblado argárico en altura del Cerro de las Viñas (Coy), donde se han documentado cinco enterramientos en urna y uno en fosa.

En 1986 el Ayuntamiento de Lorca crea el Centro Arqueológico Municipal, en donde comienza una fase de catalogación de los antiguos hallazgos reunidos por el Grupo Murviedro. En esta colección se encontraban dos enterramientos en urna hallados en la calle Zapatería. Una de estas sepulturas practicada en urnas afrontadas contenía los restos de un neonato y una persona entre 10 y 14 años¹⁴. El ajuar del otro enterramiento estaba formado por dos vasijas carenadas (MARTINEZ 1991: 74)¹⁵. Esta misma colección incluía un enterramiento en urna procedente del poblado de La Hoya¹⁶. La noticia de otra sepultura en este yacimiento fue recogida en el Diario La Verdad (enero 1970), en ella se menciona el hallazgo de una urna de enterramiento que contenía un hacha, un puñal y una pequeña vasija carenada.

Desde el Centro Arqueológico Municipal de Lorca se dirigirán las intervenciones de urgencia del término municipal bajo la coordinación del Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia. Entre estas intervenciones cabe mencionar la efectuada en el solar nº 11 de la calle Zapatería, donde se documentaron 9 enterramientos argáricos, dos en cista, tres en urna y cuatro en doble urna (MARTINEZ e.p.).

Las obras para el acondicionamiento del alcantarillado enfrente de la iglesia de San Juan en 1987, pusieron al descubierto el enterramiento en urna de un niño entre 6 y 8 años¹⁷. La urna parcialmente destruida, contenía en su interior dos espirales de plata, dos aros de plata y un fragmento de puñal; en el exterior tenía dos fragmentos de manos de molino (MARTINEZ 1991: 73).

En 1991 con motivo de la construcción de un muro de aterramiento entre la calle Zapatería y la calle Gomález, se documenta un perfil de más de cuatro metros de altura, donde aparece reflejada la estratigrafía desde el II milenio a.C. hasta el s. XIV (fig. 4). En los niveles argáricos se documentó parcialmente una sepultura argárica en urna que tenía como ajuar exterior una pequeña vasija carenada tapada con un fragmento de cerámica

¹⁴ Datos extraídos del informe preliminar sobre "Estado de salud de la población argárica en Lorca", elaborado por las antropólogas Jane Ellen Buikstra (Universidad de Nuevo México) y Cristina Rihuete (Universidad Autónoma de Barcelona).

¹⁵ Halladas en el interior de un pozo ciego según testimonio de D. José Rafael López.

¹⁶ El ajuar estaba compuesto por un vaso, una cerámica carenada y una copa.

¹⁷ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

recortado.

Una vez inaugurado el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en marzo de 1992, las funciones que desempeñaba el Centro Arqueológico quedan asumidas por este organismo. La primera intervención de urgencia dirigida por personal del Museo Arqueológico fue llevada cabo en el poblado de llanura de Los Cipreses (La Torrecilla). Las excavaciones arqueológicas hasta el momento desarrolladas en este yacimiento, han permitido documentar restos de cuatro estructuras de habitación y doce enterramientos. Las sepulturas aparecen cerca de las viviendas, a excepción de la nº1 que se localiza bajo el pavimento de los restos de la casa 3¹⁸. El resto de urnas servían de contenedor para 2 adultos y 4 niños. Los 6 enterramientos restantes están practicados en cistas construidas con lajas de pizarra. Una de las dos cistas infantiles combina los muretes de mampostería con la base y la cubierta de lajas de pizarra.

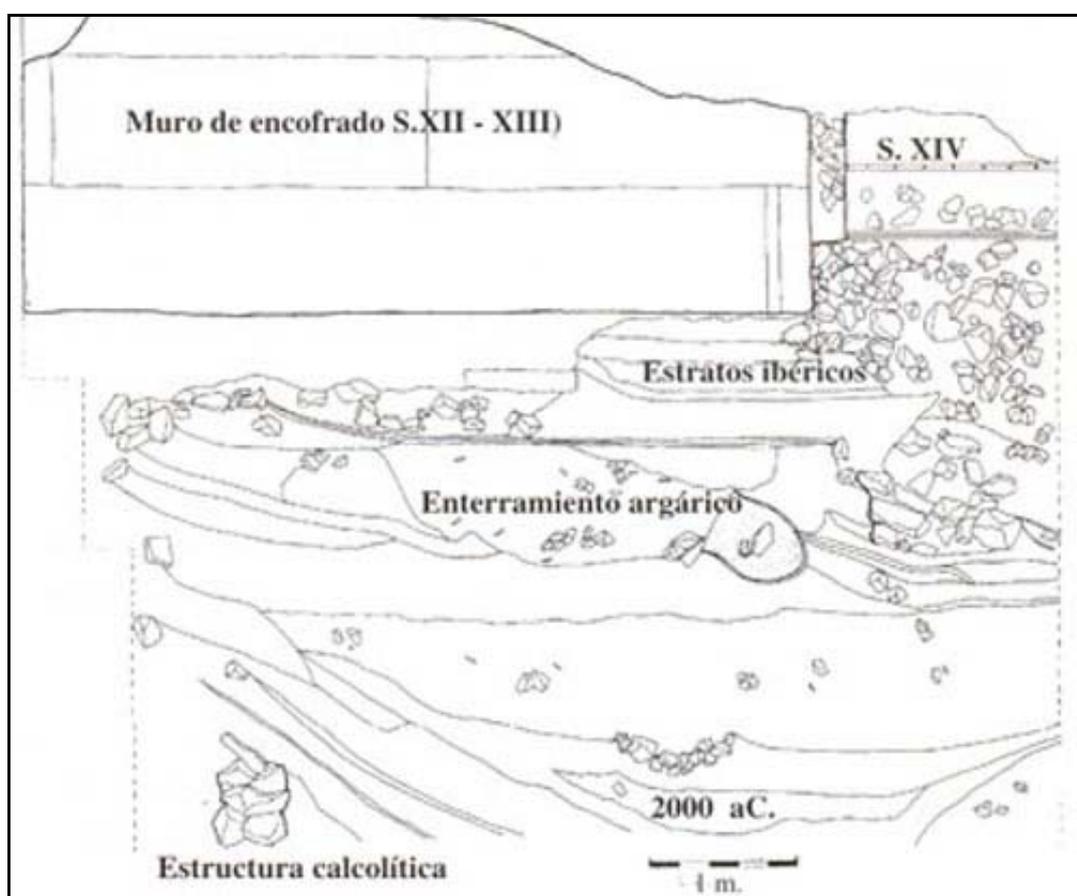


Fig. 4. Perfil estratigráfico de la calle Zapatería nº 9 (Lorca)

¹⁸ La casa fue prácticamente destruida por la maquinaria que realizaba trabajos de desfonde en el Polideportivo Municipal. La fosa del enterramiento en urna se había practicado en el suelo de esta vivienda quedando sus restos reflejados en el lateral de la zanja realizada.

La excavación más destacada para el conocimiento del yacimiento argárico bajo el subsuelo de la ciudad de Lorca, se ha llevado a cabo entre 1994 y 1995 en el solar de la iglesia del Convento de las Madres Mercedarias, lugar muy próximo al excavado años anteriores en la Calle Zapatería, nº 11. Estas excavaciones han aportado una importante secuencia estratigráfica sobre un sector del poblado argárico ubicado en las laderas de la Sierra del Caño. Se han documentado un total de 20 sepulturas argáricas¹⁹, alguna de las cuales se incluirán en el capítulo dedicado a los tipos de enterramientos. En el transcurso de esta excavación se practicó un sondeo en el patio del Colegio de las Madres Mercedarias, donde se documentaron unos muros paralelos a la pendiente de la ladera que pudieron ser utilizados para el aterramiento, con el fin de adaptar el terreno a sus necesidades.

En julio de 1995 se llevó a cabo otra intervención de urgencia en la Calle de los Tintes confluencia con las Escalinatas del Porche de San Antonio, donde se documentaron dos sepulturas argáricas, una infantil en urna y otra en fosa con dos individuos.

Estas excavaciones en casco urbano han permitido confirmar las grandes dimensiones del yacimiento calcolítico y la continuidad de este extenso poblado en época argárica. Este hecho se empezó a poner de manifiesto en la excavación de urgencia en la confluencia de las calles Rubira y Alburquerque (PONCE e.p.).

¹⁹ Dos realizados en fosa, dos en cista de lajas de yeso, uno en cista de mampostería, nueve en urna y seis en doble urna.

III. ENTERRAMIENTOS DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE LORCA.

El aspecto más conocido de la Prehistoria lorquina son prácticas funerarias. Desde finales del siglo pasado los eruditos e historiadores locales dejan constancia en sus escritos de varios hallazgos de enterramientos, que por sus descripciones podemos adscribir con reservas a diferentes fases culturales.

Las sepulturas más antiguas documentadas en el valle del Guadalentín son del tipo *rundgräber*. La necrópolis más importante fue hallada en 1992 en la ladera del Cerro Negro de Jofré (Zarcilla de Ramos) (SAN NICOLAS 1994). Los doce megalitos constatados presentan un túmulo de planta circular con un diámetro medio de 7 m. y una pequeña cámara circular o poligonal delimitada por grandes ortostatos donde se van depositando varios cadáveres. Otro sepulcro semejante se ha localizado recientemente en Peñas de Béjar. Este tipo de sepultura adscrita al Neolítico local está muy bien documentada en comarcas colindantes al valle del Guadalentín, siendo especialmente numerosas en el valle del Almanzora (CASTRO *et alii* 1995: 140), Huércal-Overa y en la vega del río Vélez (AYALA *et alii* 1994).

El tipo de enterramiento múltiple característico del Calcolítico está constatado en cuevas y covachas de Peña María (Zarcilla de Ramos), Cerro Negro de Jofré y de Peñas de Béjar. Entre los ajuares que acompañaban a los restos humanos, en algunos casos con evidencias de cremación, había objetos metálicos²⁰.

El importante yacimiento calcolítico de Murviedro es conocido a finales del siglo XIX como el Cerro del Colmenarico (CANOVAS 1890: 358; GONZALEZ 1905-1907: 36). En 1955 se descubre una zona de la necrópolis megalítica de Murviedro a consecuencia de la explotación de unas canteras de piedra (El Lorquino, 1955: nº 157). Otra sepultura megalítica con algunos elementos del horizonte campaniforme se halla en noviembre de 1976. Tres años después se destruye y saquea otro enterramiento múltiple con importantes ajuares funerarios, circunstancia que motivó la realización de una excavación de urgencia dirigida por J. F. Idáñez en 1983. Esta cueva artificial se construye aprovechando de la roca natural y forrando las paredes

²⁰ En los fondos del Museo Arqueológico de Lorca se encuentran dos espirales de plata procedentes de un enterramiento en covacha denominado Cerro Negro II y varios fragmentos de vasos de yeso decorados hallados en la covacha del Cerro Negro III.

Por testimonios orales conocemos el hallazgo de cuatro punzones de cobre de sección cuadrada que formaban parte del ajuar de un enterramiento en covacha de Peñas de Béjar.

con ortostatos. La calcinación parcial de los inhumados está presente en este enterramiento múltiple, que presenta un rico ajuar donde se pueden distinguir tres fases cronológicas: precampaniforme, campaniforme y post-campaniforme (IDÁÑEZ 1985: 60-61; 1987: 100).

Entre los enterramientos calcolíticos practicados en la Sierra de Tercia sobresale el de Cueva Sagrada I (La Salud), principalmente por la excepcional conservación de los materiales orgánicos (tejido, madera y esparto), por su cronología del 2216 A.C. (EIROA 1990b: 47) en los límites entre el Calcolítico y los inicios del Argar y porque *estamos ante un tipo de enterramiento selecto, de personas principales, a las que se les ha colocado un ajuar de calidad que denotaría una importante situación social dentro del grupo al que pertenecían* (EIROA 1990b: 48).

En algunos de los lugares de enterramiento del Calcolítico lorquino hay evidencias de una reutilización por las gentes del campaniforme. Este hecho está documentado en la cueva artificial de Murviedro (IDÁÑEZ 1987) y en una de las covachas de Peña María (Zarcilla de Ramos)²¹.

La ausencia casi total de dataciones absolutas y de registros estratigráficos, tanto en contextos funerarios como domésticos, no permite realizar una mejor aproximación a las fases culturales de la Prehistoria reciente de la comarca de Lorca anteriores a la cultura del Argar.

Las excavaciones que se han realizado desde 1977 hasta la actualidad en los yacimientos argáricos lorquinos del Rincón de Almendricos, Cerro de las Viñas, Cerro Negro de Ugéjar, Los Cipreses y Lorca ciudad, permiten un mejor conocimiento de las prácticas funerarias de la cultura del Argar, investigación iniciada hace un siglo por los hermanos Siret en las excavaciones de Zapata (SIRET 1890: 127-134) y en las prospecciones de los yacimientos lorquinos del Cabezo de las Piedras y el Cerro del Moro (SIRET 1890: 137).

Característica propia de la cultura argárica es la situación de las sepulturas bajo los suelos o en las proximidades de las casas, pero siempre dentro del poblado. La mayoría de los enterramientos son individuales, aunque también se documentan en menor medida los dobles y triples. Los recientes estudios paleoantropológicos permiten precisar que la mayoría de los enterramientos dobles de adultos pertenecer a sexos distintos. Otro rasgo caracterizador de las sepulturas argáricas es la diferenciación entre los ajuares de los enterramientos masculinos y femeninos.

Los argáricos se enterraban en fosas, covachas, cistas rectangulares

²¹ En una de las covachas de enterramiento de Peña María se tiene noticias del hallazgo de una punta tipo palmela en los niveles superiores de una sepultura calcolítica.

de losas de piedra o de mampostería y en urnas de cerámica. En algunos de ellos se conservan restos de tejido, generalmente lino (ALFARO GINER 1984: 119-151).

Desde el 2250 a.C. se practican enterramientos individuales en cistas o fosas, cerca o bajo las casas, en varias ciudades de la Grecia continental (GONZALEZ *et alii* 1992: 112) y hacia el año 2000 a.C. en la cuenca del Egeo se localizan enterramientos individuales en cista, pozo y fosa (GONZALEZ *et alii* 1992: 109).

IV. TIPOS DE ENTERRAMIENTOS ARGÁRICOS.

Los tipos de enterramientos argáricos hallados en el municipio de Lorca son semejantes a los documentados en el área nuclear argárica. Los cadáveres de las sepulturas del valle del Guadalentín (fig. 1) se colocaban en fosas, covachas practicadas en la roca, cistas de losas de piedra y urnas de cerámica. En las excavaciones efectuadas en la depresión de Vera (GONZALEZ *et alii* 1992: 130; SCHUBART 1986: 232) y el valle del Guadalentín se ha podido observar una preferencia por el enterramiento en urna en las fases superiores de los poblados, y por los enterramientos en fosa en los altiplanos granadinos (MOLINA 1983: 95-98) y en el alto Guadalquivir (CONTRERAS *et alii* 1985: 146).

Aunque se intente agrupar los enterramientos pretendiendo hacer más sencilla su clasificación, es importante señalar que cada sepultura es distinta a las demás y sólo partiendo de un análisis pormenorizado de cada tumba se pueden llegar a extraer singularidades propias de cada tipo.

A continuación se incluyen los tipos de enterramientos documentados en Lorca agrupados en seis apartados. Cada uno de ellos presenta una introducción general, una relación de los enterramientos más significativos y algunas de sus variantes.

1. FOSA.

Quizás sea este el tipo de enterramiento de elaboración más sencilla de los documentados en la cultura argárica. Para su realización se practicaba un hoyo en el lugar elegido para el enterramiento, generalmente bajo el pavimento de las viviendas, con unas dimensiones suficientes para albergar al cadáver o cadáveres en posición flexionada. Los enterramientos en fosa a veces tienen la particularidad de estar delimitados por unas piedras que bordean al inhumado o inhumados, y que pudieron servir de apoyo a una cubierta de materia orgánica (ramaje, madera). Finalmente la fosa se rellenaba de piedras y tierra.

En el municipio de Lorca se han localizado varios enterramientos en fosa. Durante las excavaciones arqueológicas en el Cerro de las Viñas (Coy) se halló una sepultura en fosa fuera del recinto amurallado de época argárica. Practicaron un pozo en la tierra, de forma más o menos circular e introdujeron a un hombre adulto²² en posición fetal, que tenía siete grandes

²² Estudio antropológico efectuado por Asunción Malgosa Morera de la Unidad de Antropología del Departamento de Biología Animal, Vegetal y Ecología de la Universidad Autónoma de Barcelona.

botones de hueso con perforación en "V" situados desde el pecho hasta el coxis. La cabeza estaba dispuesta al oeste y mirando a la salida del sol. Le acompañaba un ajuar formado por una hoja Palmela, una hoja de lanza romboidal con un remache y un brazal de arquero (AYALA 1986: 310; 1991: 201).

El único enterramiento en fosa hallado en el Rincón de Almendricos está adosado al sur de una pequeña estancia relacionada con la casa D. Para introducir el cadáver se practica una fosa de forma ovoide con un diámetro máximo de 1.20 m. y una profundidad de 0.60 m. Contenía un inhumado²³ en posición fetal sobre el costado izquierdo, orientado oeste-este y la cabeza al oeste mirando al este. No tenía ajuar (AYALA 1991: 63-64).

En las excavaciones del solar de la iglesia de las Madres Mercedarias se documentaron en los niveles de época argárica dos enterramientos en fosa. El número 13 conservaba parte de un individuo adulto, en posición flexionada y rodeado de piedras. De la sepultura 20 únicamente se conservaba el cráneo y restos de los brazos, que descansan sobre una tierra compacta. Este enterramiento estaba alterado por un pozo ciego de época islámica y por obras de cimentación actuales²⁴. En la excavación de Madres Mercedarias se documenta una amplia secuencia estratigráfica, perteneciendo el enterramiento 13 a la fase más antigua y el 20 a una de las fases más recientes del poblado argárico de Lorca.

1.1. Enterramiento 2 de la calle de los Tintes.

Medidas: la fosa de tendencia rectangular tenía 1.80 m. de longitud por 0.90 m. de ancho y 0.65 m. de profundidad.

Orientación: las cabezas de ambos inhumados dispuestas al suroeste y los pies al noreste.

Localización: sector 1-4. La fosa rompe estratos de época campaniforme.

Descripción: una vez practicada la fosa se introdujo el cadáver flexionado de una mujer de 35 a 40 años²⁵, apoyado sobre su costado izquierdo y mirando al noroeste. Un punzón de cobre de sección cuadrada se localizó próximo a la mandíbula y restos de madera bajo la tibia izquierda. Este

²³ Los restos óseos se enviaron a la Dra. Amparo Font de la Universidad Autónoma de Barcelona para su estudio.

²⁴ La sepultura número 13 pertenecía posiblemente una mujer entre 20 y 24 años y la número 20 a otra mujer entre 35 y 50 años. J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

²⁵ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

enterramiento aparece delimitado por unas piedras de tamaño mediano. Posteriormente se realiza una segunda inhumación, para lo cual mueven los huesos del tercio superior de la mujer y depositan encima el cadáver de un hombre de 35 a 45 años de edad²⁶ flexionado sobre su costado izquierdo y mirando al noroeste. El cráneo del hombre presenta un trazo rojo pintado con pincel. La fosa se rellenó de piedras y tierra en su tercio superior.

Sistema constructivo: se realiza una fosa de tendencia rectangular, donde se deposita una mujer rodeada de piedras. El único testimonio conservado de la cubrición de este enterramiento son varias piedras del relleno de la parte noroeste de la fosa, alguna de las cuales sirvieron para la señalización de la sepultura. La mayor parte de la fosa se vacía para la introducción de un hombre. Tras la inclusión de este segundo cadáver se volvió a rellenar dos terceras partes de la fosa de piedras y la parte superior de tierra.

Ajuar: un punzón de cobre de sección cuadrangular.

Restos humanos han aparecido pintados de ocre en la sepultura 9 del Cerro del Culantrillo (GARCIA, 1963: 75), en San Antón de Orihuela (FURGUS, 1906: 24), en la sepultura 12 de Madres Mercedarias (Lorca), en El Argar, en El Oficio y en Fuente Álamo (SIRET 1890: 198). Siret lo atribuye a la impregnación de los huesos por las telas pintadas con cinabrio, destaca el cráneo 356 de El Argar con una banda roja en la frente.

2. COVACHA.

Estas tumbas están practicadas en cavidades naturales o excavadas en la roca en conexión con el área habitada, aunque algunas veces se hallan fuera del poblado.

En el término municipal de Lorca, a finales del siglo pasado los hermanos Siret documentaron tres covachas en Zapata (LULL 1983: 293). En la sepultura número 1, *se ve que el cuerpo fue depositado en una postura encogida, en el interior de una pequeña cavidad natural. A su lado se había puesto una hoja plana que debió estar asegurada al mango con cuatro pasadores de plata, sin que de este mango quedara ningún vestigio* (SIRET 1890: 130-131).

En el Cerro Negro de Jofré (Zarcilla de Ramos) se hallaron los restos de un enterramiento que había aprovechado parte de una cavidad natural orientada al sur. El cadáver fue colocado encogido mirando a la pared

²⁶ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

rocosa con una serie de piedras que delimitaban la fosa²⁷. Tenía desplazadas varias vértebras cervicales, dorsales y el cartílago tiroideo (fig. 5.16). El ajuar estaba compuesto por dos vasijas carenadas (fig. 5.1 y 5.2), 26 láminas de sílex (fig. 5.5-5.15), un puñal con tres remaches (fig. 5.4) y un cuchillo con dos remaches (fig. 5.3). El análisis de los elementos metálicos indica que son de cobre con un bajo porcentaje de estaño (AYALA 1991: 361-362). Junto al cráneo se había depositado la pata de un ovicáprido, y un cuerno cerca de la mano izquierda, que quizás fue empleado por este individuo para la talla del sílex. Al no disponer de los restos óseos humanos y de animal no se pueden realizar mayores precisiones.

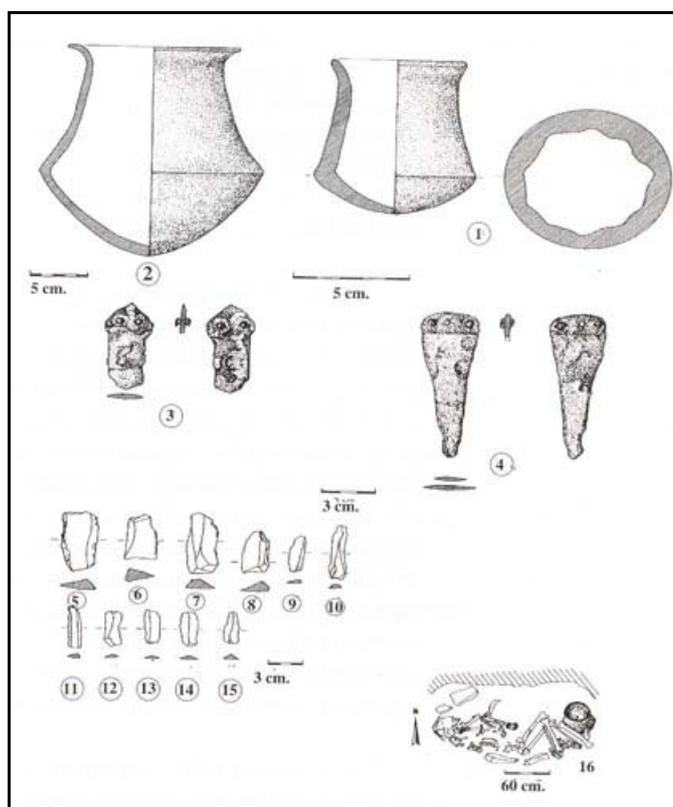


Fig.5. Ajuar del enterramiento del Cerro Negro de Jofré (Zarcilla de Ramos, Lorca)

Hasta ahora no se ha documentado en Lorca ninguna covacha tallada artificialmente, como las localizadas en Fuente Álamo (Almería) que disponían de un corredor, una cámara sepulcral y un cerramiento de lajas de piedra (SCHUBART 1986: 236-237).

²⁷ Esta información se ha extraído a partir de un vídeo y diapositivas depositadas en el Museo Arqueológico de Lorca, junto con los materiales que componían el ajuar del enterramiento.

3. CISTA.

Una de las primeras descripciones de una cista la encontramos en una publicación de D. Francisco Cánovas (1886: 223) *todas están construidas con seis grandes losas de pizarra o schisto alumino-arcilloso que abunda en el país, no están unidas con cemento alguno: una hay en el fondo, y dos más grandes en los costados, que tienen unas ranuras, hechas al parecer, con instrumentos de piedra, en las cuales encajan las dos que forman los testeros, resultando una cavidad rectangular de un metro poco más o menos en su mayor diámetro; la losa que la cubre es mucho más gruesa y grande, pues no tienen menos de dos metros de longitud; ninguna dirección determinada y fija guardan, unas están en dirección a levante, otras a distintos puntos cardinales, horizontales unas, otras oblicuas, según los accidentes del terreno.*

Básicamente una cista es un sepulcro construido con cuatro lajas laterales, una de base y como mínimo una de tapadera. El tipo de roca utilizado para hacer las lajas -yeso, caliza, arenisca, pizarra- se documenta con frecuencia en afloramientos cercanos a los poblados.

Con anterioridad a la elaboración de la cista, se abre una gran fosa sobre la que se van disponiendo las diferentes lajas ya talladas, que encajan o se apoyan unas en otras. Para garantizar la estabilidad de este contenedor se colocan piedras o adobes, a modo de contrafuertes entre la pared de la fosa y los lados de la cista. En los huecos que quedaban en el interior de las cistas se colocaban cuñas de piedras con el objetivo de evitar que entrara cualquier elemento extraño. A veces se precintaban utilizando adobe. Una vez construida la caja pétreo se introduce el cadáver flexionado, que suele ir acompañado de un ajuar formado por diferentes objetos de uso personal, uno o varios vasos cerámicos que pudieron emplearse para contener alimentos relacionados con el ritual²⁸ y la extremidad de un ovicáprido o bóvido²⁹. Diversas cistas (La Bastida de Totana, Los Cipreses, La Alcanara, Lorca ciudad) presentan algunas de estas vasijas al exterior de la tumba.

En el poblado de llanura de Los Cipreses se han localizado varias agrupaciones de piedras sobre la fosa a modo de señalizaciones.

Está documentado en varios poblados de Lorca que algunas de estas cistas eran abiertas posteriormente para introducir uno o varios cadáveres o para realizar prácticas rituales³⁰.

²⁸ En el interior de algunas cerámicas aparecen restos carbonizados preparados para su próximo análisis.

²⁹ Los restos faunísticos del interior de las tumbas de Los Cipreses está en proceso de estudio por el equipo de Arturo Morales de la Universidad Autónoma de Madrid.

³⁰ Este caso se ha documentado únicamente en el enterramiento número 3 de Los Cipreses, al que nos referiremos más adelante.

3.1. Enterramiento 3 de Los Cipreses (lám. 3).

Medidas interiores de la cista: L. 0.92 m.; A. 0.48 m.; P. 0.42 m.

Fosa: L. 3.20 m.; A. conservada 1.40 m. (la fosa estaba rota al norte por una zanja actual); P. 0.72 m.

Orientación de la cista: los lados cortos orientados este-oeste.

Localización: corte 2. Unidad estratigráfica 1008.

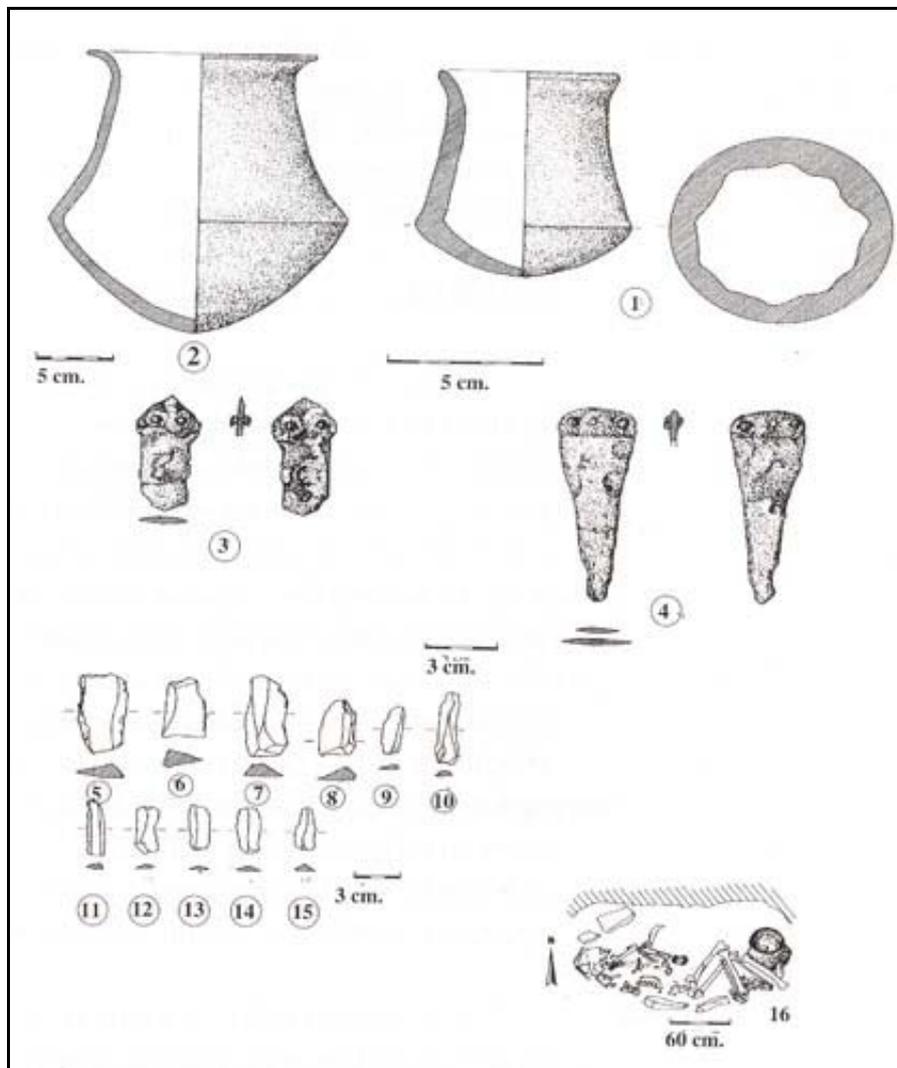


Fig. 6. Ajuar del enterramiento 3 de Los Cipreses (La Torrecilla, Totana)

Descripción: en la tierra depositada sobre la fosa del enterramiento se hallaron dos agrupamientos de piedras orientados oeste-este. La tapadera trapezoidal de grandes dimensiones dejaba al descubierto el ángulo noroeste de la cista. Tras retirar algunos centímetros de los limos que colmataban la cista aparecieron tres fragmentos de madera. El primero de estos fragmentos presentaba siete perforaciones (fig 6.3), el segundo tres (fig. 6.5) y el tercero una (fig. 6.4); cada fragmento tenía una grapa de cobre. A más profundidad se localizó una alabarda próxima al fémur derecho que estaba desplazado. En el proceso de excavación se comprobó que parte del esqueleto estaba desarticulado³¹, la causa puede relacionarse con la posterior introducción de una pata de bóvido que se halló en el lugar que deberían ocupar los mencionados restos. Los demás huesos *in situ* permiten precisar que el cadáver de un hombre de más de 50 años³² fue introducido flexionado, apoyado sobre su costado izquierdo, con la cabeza al oeste mirando al noreste y los pies al este. Entre los brazos flexionados tenía un puñal de cobre y en la mano izquierda un cuchillo, cerca del puñal había dos fragmentos de hueso trabajado. En el ángulo noroeste se localizaron dos piedras pulimentadas y un brazal de arquero.

En el exterior, junto a la laja oeste de la cista se halló un cuerno posiblemente de cáprido entre pequeñas piedras. En el sector este de la fosa apareció un molino trabado con piedras y adobe dispuesto en su posición normal de uso.

Sistema constructivo: una vez realizada la fosa de tendencia ovoide se colocaron en primer lugar las lajas que conformaban la base, sobre la que se dispuso la laja lateral sur, donde estaban apoyadas las lajas de los lados cortos, el espacio se terminó de delimitar con la laja norte. La cista está construida con lajas de pizarra y únicamente presenta piedras de refuerzo en los lados norte y oeste. En el este se abre un cubículo destinado al ajuar exterior.

Ajuar: una alabarda de cobre con tres remaches, nervio central y restos de madera del empuñadura (fig. 6.8), un puñal de cobre con tres remaches (fig. 6.9), un cuchillo de cobre que en origen debió tener tres remaches de los que se conserva sólo uno (fig. 6.10), un brazal de arquero de piedra con dos

³¹ Los fémures estaban desplazados, el izquierdo colocado casi en vertical y apoyado en el ángulo noreste de la cista, el derecho estaba situado en el centro de la sepultura ocupando desde el cráneo hasta la mitad de la laja sur y la tibia derecha apoyada verticalmente en el ángulo noroeste. Al continuar el proceso de excavación de esta tumba se pudo comprobar que también estaban desarticulada la pelvis, algunas costillas y las vértebras lumbares y parte de las dorsales.

³² Resultado extraído del informe "The human remains from the la Zapatería and Los Cipreses sites", elaborado en 1992 por Lisa M. Hoshower (Universidad de Florida) y Jane Ellen Buikstra (Universidad de Chicago).

perforaciones (fig. 6.13), dos fragmentos de huesos trabajados (fig. 6.1 y 6.2) y dos piedras cuadrangulares pulimentadas con huellas de uso (fig. 6.11 y 6.12).

Los fragmentos de madera pueden ser parte del astil de la alabarda y las grapas de cobre pudieron fijar la hoja metálica al astil³³. La madera de estos fragmentos (fig. 6.3) pertenece a un *Cistus* o a la familia de las *Pomoideas*³⁴, ambos géneros anatómicamente muy similares son nativos de España y crecen en el sur de la península ibérica en la actualidad.

Uno de los fragmentos de hueso trabajado (fig. 6.1) pudo pertenecer al pomo del mango del puñal.

La pierna de bóvido de la que se han conservado los huesos fue introducida con posterioridad al cadáver, desplazando los huesos del inhumado. En la Cuesta de Purullena (Granada) las dos tumbas con ajuar más ricos eran las únicas en las que se hallaron los huesos de la extremidad de un bóvido (MOLINA 1983: 98).

Ajuar exterior: el espacio que donde se encontraba el ajuar exterior tiene unas dimensiones de 0.58 m. (norte-sur) por 1.10 m. (este-oeste). Este cubículo se localizó cubierto con una laja de pizarra. En su interior se había depositado una vasija lenticular (fig 6.6) tapada con otra laja de menores dimensiones, e inmovilizada por unas piedras a modo de cuñas. Debajo de esta vasija se encontraba un vasito carenado (fig. 6.7).

Las únicas vasijas lenticulares que se han hallado en la Región de Murcia proceden de enterramientos en cistas de los poblados de El Rincón de Almendricos, Cabeza Gorda (Totana) y Monteagudo (Murcia) (AYALA 1991: 101).

La datación absoluta de este enterramiento es *circa* 1830 a.C.³⁵, obtenida a partir del análisis de un fragmento de madera (fig. 6.3).

³³ La alabarda presenta cuatro muescas en el borde de la zona de empuñadura que pudieron estar relacionadas con estas grapas de cobre, con el objetivo de reforzar la unión de las dos partes del empuñadura.

En la tumba 2 de Gatas el empuñadura de un punzón presentaba cinco clavos probablemente de cobre sujetando un filete de plata al mango de madera (SIRET 1890: 224 ; LULL 1983: 216).

En una sepultura infantil del Cerro de la Encina (Granada) aparece un gran puñal con tres escotaduras para el empuñadura y pequeños clavitos de plata para la sujeción de la vaina (MOLINA 1983: 104).

³⁴ La madera fue analizada por la antracóloga británica Rowena Gale. Manifestamos nuestro agradecimiento a D. Vicente Lull, director del proyecto Aguas de la Comunidad Económica Europea el habernos facilitado esta analítica.

³⁵ Utc-2738 Los Cipreses 1
UtC: Unidad de Acelerador de Radiocarbono de Utrech (Holanda)

3.2. Enterramiento 9 de Los Cipreses.

Medidas interiores de la cista: L. 0.80 m.; A. 0.50-0.55 m.; P. 0.44 m.

Medidas de la fosa: L. 1.70 m.; A. 1.75 m.

Orientación: los lados cortos están orientados noreste-suroeste.

Localización: ampliación norte del corte 1 y unidad estratigráfica 1088.

Descripción: sobre la fosa se documentaron una serie de agrupamientos de piedras de tamaño medio que están relacionadas con la señalización de este enterramiento.

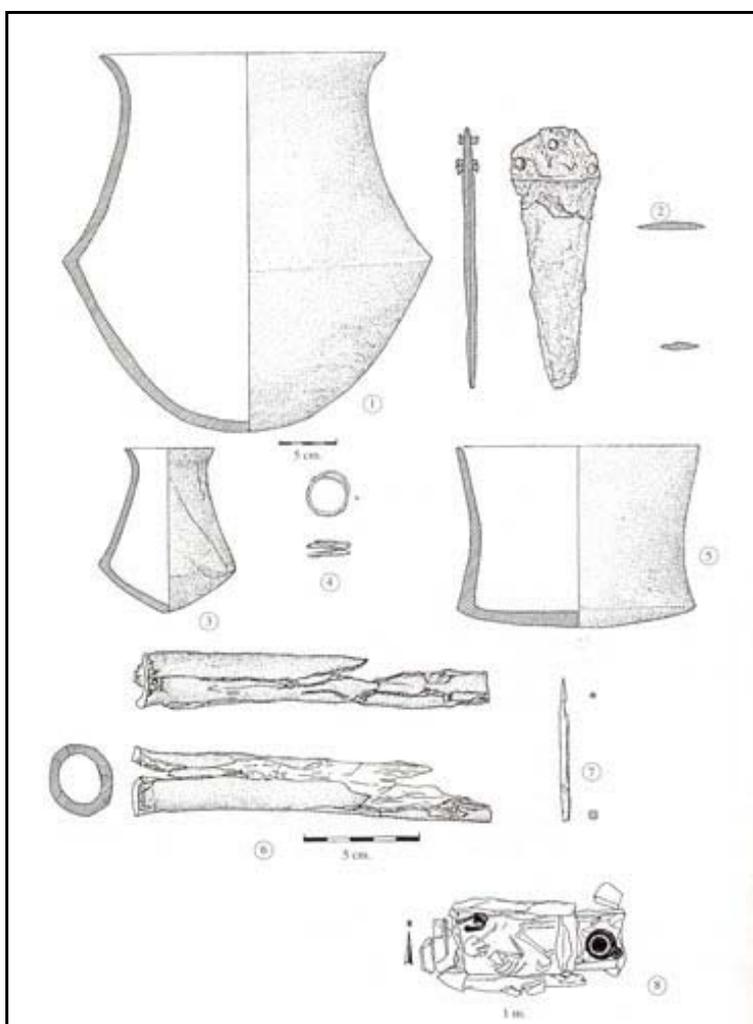


Fig. 7 Ajuar del enterramiento 9 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca)

En el perímetro de la fosa se distinguieron dos concentraciones de carboncillos, posibles restos de dos pequeños hogares situados al sureste y al suroeste del enterramiento. La vinculación de estos fuegos con la tumba, puede estar relacionado con un ritual, cuyas prácticas resultan difíciles de constatar.

El interior de la cista estaba completamente colmatado con capas de limos, al retirarlos comenzaron a aparecer los restos óseos articulados de una mujer de más de 50 años³⁶ en posición fetal, apoyada sobre su costado izquierdo, con la cabeza al suroeste mirando al norte y los pies al noreste. El brazo derecho estaba flexionado con la mano extendida hacia el codo del otro brazo. El izquierdo también flexionado con la mano sobre la cabeza. Sobre una de las costillas del lado derecho se halló una espiral de plata (fig. 7.4) que posiblemente habría rodado desde la zona de la cabeza. En el ángulo noroeste de la cista estaba concentrado el ajuar interior formado por una vasija con carena basal (fig. 7.5) apoyada sobre el antebrazo izquierdo y un punzón de cobre (fig. 7.7) hallado dentro de una funda de hueso (fig. 7.6), ambos situados sobre un puñal de cobre (fig. 7.2).

Sistema constructivo: la fosa de la tumba situada en un espacio delimitado por las casas 1 y 2, era de forma cuadrangular con una ampliación en el ángulo noroeste, posiblemente relacionada con los trabajos de extracción de la tierra durante el proceso de construcción. La cista está realizada con lajas de pizarra de gran grosor que se exfolian con facilidad. La tapadera formada por dos lajas, se apoyaba directamente sobre varios puntos de las cuatro laterales, tapándose los huecos con pequeñas cuñas de pizarra. La base está formada por una laja grande y otras de menores dimensiones ocupando los espacios restantes. El ajuar exterior se encontraba situado entre dos lajas pequeñas apoyadas sobre la laja noreste de la sepultura, ocupando un espacio casi cuadrado (0.40 m. por 0.38 m.) que parece reflejar una prolongación de la cista. Para taparlo habían emplearon tres lajas superpuestas.

Ajuar interior: una espiral de plata (fig 7.4) hallada sobre el costado derecho. En el ángulo noroeste de la cista se localizó un recipiente cerámico de carena basal (fig. 7.5), un puñal de cobre de tres remaches (fig. 7.2) con restos de tejido y madera, un punzón de cobre de sección cuadrada (fig. 7.7) situado dentro de una funda de hueso trabajado (fig. 7.6) con una perforación en un extremo posiblemente para colgarlo. Los huesos de la extremidad de un ovicáprido habían sido introducidos junto a los pies de la difunta.

El ajuar exterior se componía de una vasija carenada (fig. 7.1) de gran

³⁶ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

tamaño perfectamente encajada con piedras a modo de cuñas y tapada con una laja de pizarra que cubría la boca. Descansando sobre la carena se halló un vasito carenado (fig 7.3).

3.3. Enterramiento 11 de Madres Mercedarias

Medidas interiores de la cista: L. 0.76 m.; A. 0.40 m.; P. 0.52 m.

Medidas de la fosa: L. 1.20 m. (este-oeste); A. 1.80 m. (norte-sur); P. 1.04 m.

Orientación: los lados cortos orientados noreste-suroeste.

Localización: corte 16. Unidades estratigráficas 914 y 918.

Descripción: el enterramiento estaba totalmente colmatado por finas capas de limos. Una vez retirados pocos centímetros del depósito interior comenzaron a hallarse los restos de una mujer entre 28 y 35 años³⁷, que había sido introducida flexionada sobre su costado derecho con los pies al sur. Los huesos estaban articulados excepto los brazos y la cabeza. El cráneo colocado al oeste de la cista mirando hacia arriba y la mandíbula desplazada debajo del fémur derecho. Al retirar los huesos de este muerto, se hallaron los restos totalmente articulados de un hombre entre 30 y 35 años³⁸, introducido en posición fetal, apoyado sobre su lado izquierdo, con la cabeza al oeste mirando hacia abajo, los brazos flexionados con las manos juntas delante de la cara y los pies al noreste.

³⁷ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

³⁸ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

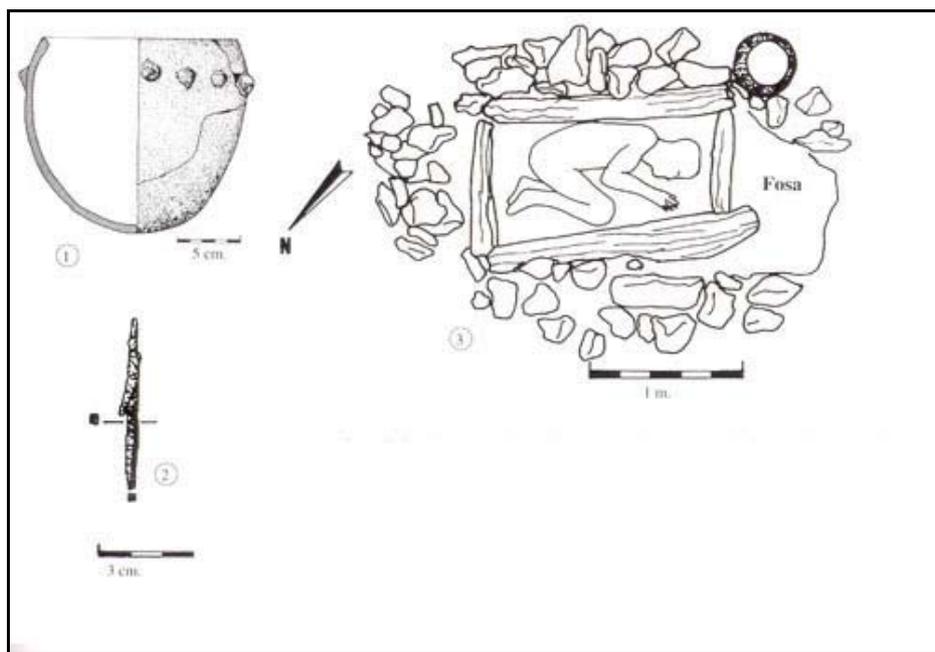


Fig. 8 Ajuar del enterramiento 11 de Madres Mercedarias (Lorca)

Cerca del ajuar exterior se localizaron varias falanges humanas que corresponden a la mujer³⁹. Posiblemente quedaron fuera de la cista en el momento en que fue necesario sacar al primer muerto para introducir al segundo individuo. Los huesos extraídos se vuelven a meter encima del nuevo cadáver, acoplando el cráneo, la mandíbula y los huesos de los brazos donde queda espacio.

Sistema constructivo: la cista está formada por seis lajas de yeso talladas en cuya superficie se aprecian las marcas de cantería. La laja oeste presenta una entalladura o rebaje en donde encaja la laja sur. La laja superior o tapadera estaba apoyada sobre unas piedras colocadas sobre las lajas laterales, con la intención de ampliar el espacio interior de la misma al tener que albergar dos cadáveres. Para sellar esta nueva unión entre la tapadera y las lajas laterales se utilizaron piedras unidas con un adobe muy compacto. Entre estas piedras y las que rodean el enterramiento se han localizado dos molinos completos, uno de ellos tapando el ajuar exterior, una mano de molino y una pequeña hacha pulimentada. La laja lateral situada al noreste se encuentra apoyada sobre una piedras que forman con la laja de base el lecho de la cista.

Hasta el momento todos los enterramientos en cista hallados en la ciudad de Lorca están realizados con lajas de yeso (ESCOBAR 1919: 16; MARTINEZ e.p.). El empleo de este tipo de roca debe estar relacionado con

³⁹ Confirmado tras el estudio antropológico efectuado por J. E. Buikstra y C. Rihuete op. cit. nota 14

la proximidad a los afloramientos de yeso de la ladera norte del cerro del Castillo, La Quinquilla, La Serrata y en las estribaciones meridionales de la sierra de Tercia.

Ajuar interior: un punzón con restos de madera conservada por la mineralización de los óxidos de cobre (fig. 8.2), fragmentos de hueso trabajado y un fragmento de brazaletes. El punzón acompañaba al enterramiento femenino. Una tibia de ovicáprido fue localizada junto a las caderas de la mujer y una tibia del mismo tipo de animal cerca de la columna del hombre.

Ajuar exterior: al sur de la cista se localizó una olla (forma 2) con diez tetones próximos al borde (fig. 8.1), tapada con un molino.

3.4. Enterramiento 4 de la calle Zapatería nº11.

Medidas interiores de la cista: L. 45 cm.; A. 31 cm.; P. 29 cm.

Medidas de la fosa: L. 1.36 m.; A. conservada 0.70 m.; P. 0.52 m.

Orientación: los lados cortos orientados este-oeste.

Localización: zapata de cimentación 2 que posteriormente quedaría englobada en el corte A.

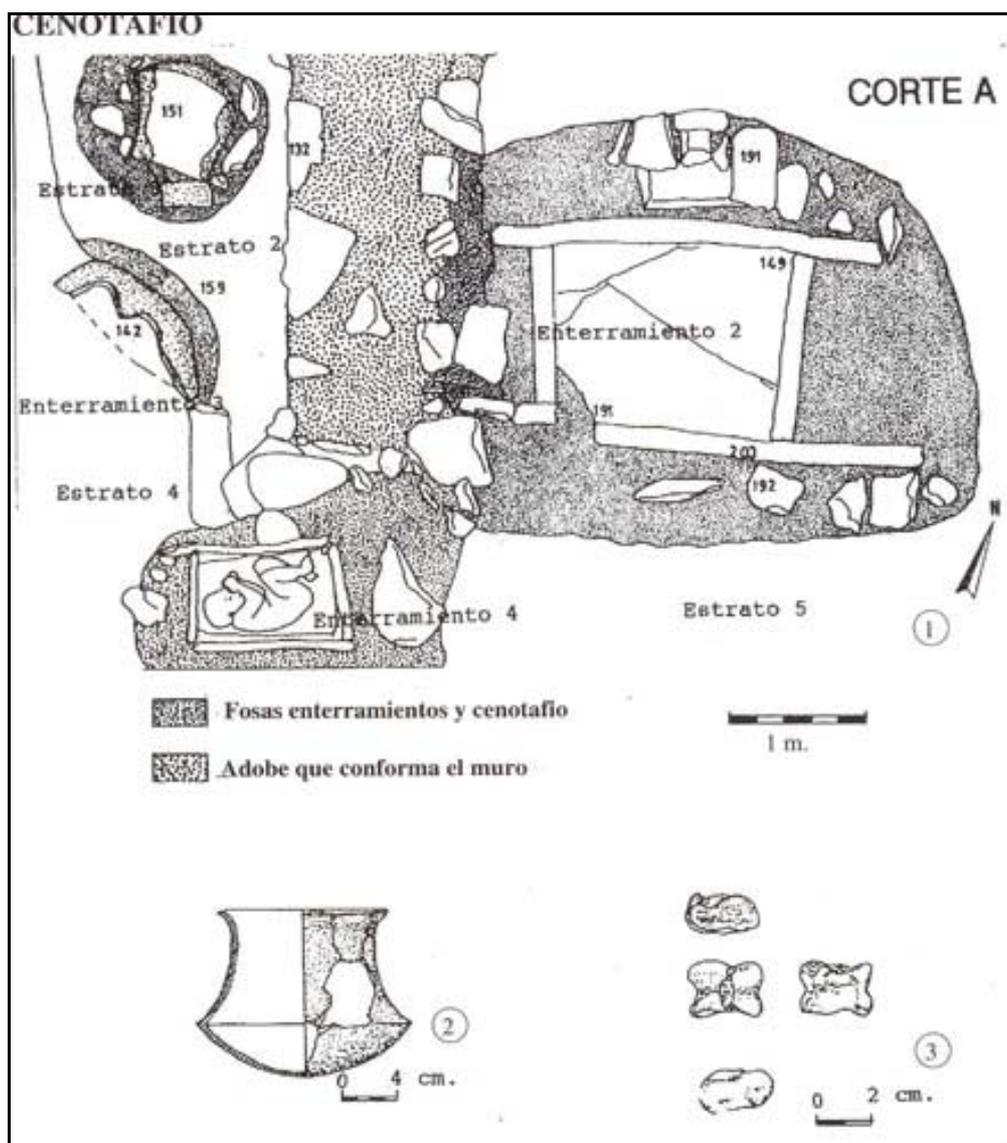


Fig. 9. Localización y ajuar del enterramiento 4 de la calle Zapatería n° 11 (Lorca)

Descripción: al vaciar la totalidad de la tierra que se había ido introduciendo periódicamente en la cista, encontramos el cadáver de un niño dispuesto en posición fetal, apoyado sobre su costado izquierdo, con la cabeza al oeste y mirando al norte. Algunos de los huesos del cráneo fuera de su sitio y las costillas dispuestas de forma un tanto anárquica.

Sistema constructivo: para la realización de esta cista de lajas de yeso se abre una fosa rompiendo un muro orientado norte-sur (fig. 9.1). Una vez abierta la fosa el proceso constructivo pudo ser el siguiente: colocar la laja norte con dos incisiones verticales donde se encajarían las lajas oeste y este, cerrando la sepultura instalando la laja sur. Después de planteada la estructura se dispondrían piedras grandes al exterior de los lados oeste,

norte y sur, mientras que en el lado este se situó una vasija carenada de ofrenda (forma 5). Los huecos entre las piedras que sirven de contrafuertes se rellenan de piedras pequeñas y tierra. Una vez introducido el cadáver se dispuso la laja que sirvió de tapadera.

Ajuar: en el interior de la cista únicamente apareció una taba de animal (fig. 9.3), al igual que en el enterramiento infantil hallado en el interior de la habitación AC del Cerro de las Viñas. Al exterior una forma 5 (fig. 9.2) y una lámina de sílex, ambas dispuestas junto a la laja este.

El análisis antropológico realizado por Jane Buikstra y Lisa Hoshower permite saber que esta tumba pertenece a un niño entre 14 y 18 meses⁴⁰.

La roca de yeso empleada en la construcción de las cistas de la calle Zapatería también aparece utilizada en los poblados totaneros de Cabeza Gorda (AYALA 1986: 306) (AYALA/TUDELA 1993: 20) y La Bastida (MARTINEZ SANTA-OLALLA 1947: 102 y 106)⁴¹.

4. CISTA DE MAMPOSTERIA.

Un tipo de sepulcro poco frecuente en la cultura argárica es el realizado con muretes de mampostería. Las cuatro paredes se levantaban con piedras de distintos tamaños unidas con barro. A veces alguno de los lados de una cista de lajas se cerraba con piedras, apareciendo un tipo de contenedor funerario realizado con una técnica mixta entre la empleada en la típica cista de lajas y la de mampostería.

En el término municipal de Lorca sólo se ha constatado un enterramiento en cista de mampostería en el subsuelo de la ciudad. A través de testimonios orales se conoce la posible existencia de una cista de mampostería en el yacimiento del Cerro Negro de Ugéjar (Ramonete)⁴². La técnica mixta con lajas y muretes de piedra se empleó en la construcción del enterramiento número 5 de Los Cipreses.

En la Bastida de Totana la sepultura número 85 es una cista de mampostería (MARTINEZ *et alii* 1947: 108) y la sepultura número 100 una cista de técnica mixta (MARTINEZ *et alii* 1947: 110).

⁴⁰ Resultado extraído del informe "The human remains from ... op. cita 32.

⁴¹ Las cistas 65 y 76 de La Bastida al igual que las de Lorca están elaboradas en yeso.

⁴² Información transmitida por D. Juan Gabarrón Campoy: *se trataba de una cista de mampostería de más de un metro de longitud elaborada con piedras de roca marmórea y no conservaba la tapadera.*

En la vecina comarca de Vera (Almería) se ha documentado este tipo de sepulcro en la tumba 37 del yacimiento de Gatas (CASTRO *et alii* 1995: 148). Las tumbas 26 (BUIKSTRA *et alii* 1990: 264) y 33 de este poblado combinan lajas con muros de mampostería (CASTRO *et alii* 1995: 148).

4.1. Enterramiento 12 de Madres Mercedarias

La cista de mampostería se construye en el interior de una estructura de tendencia semicircular adosada a un muro de aterrazamiento. En una fase posterior cuando la cista se había colmatado con piedras en el tercio inferior y tierra en el resto, se reutiliza la parte superior de la estructura de tendencia semicircular como cimentación de una construcción con alzado de adobe. En el interior de esta estructura se ha constatado abundante material cerámico y huesos de fauna, pudiendo interpretarse como una dependencia para el almacenamiento. Entre los derrumbes del alzado de adobe se practica un enterramiento en urna (número 5) que corresponde a la fase reciente de la etapa argárica constatada en la excavación de la iglesia de Madres Mercedarias.

Medidas interiores: L. máxima 1.40 m; A. 0.96 m.; P. máxima conservada 1.15 m.

Orientación: los lados cortos orientados noreste- suroeste

Localización: corte 13. Unidad estratigráfica 930.

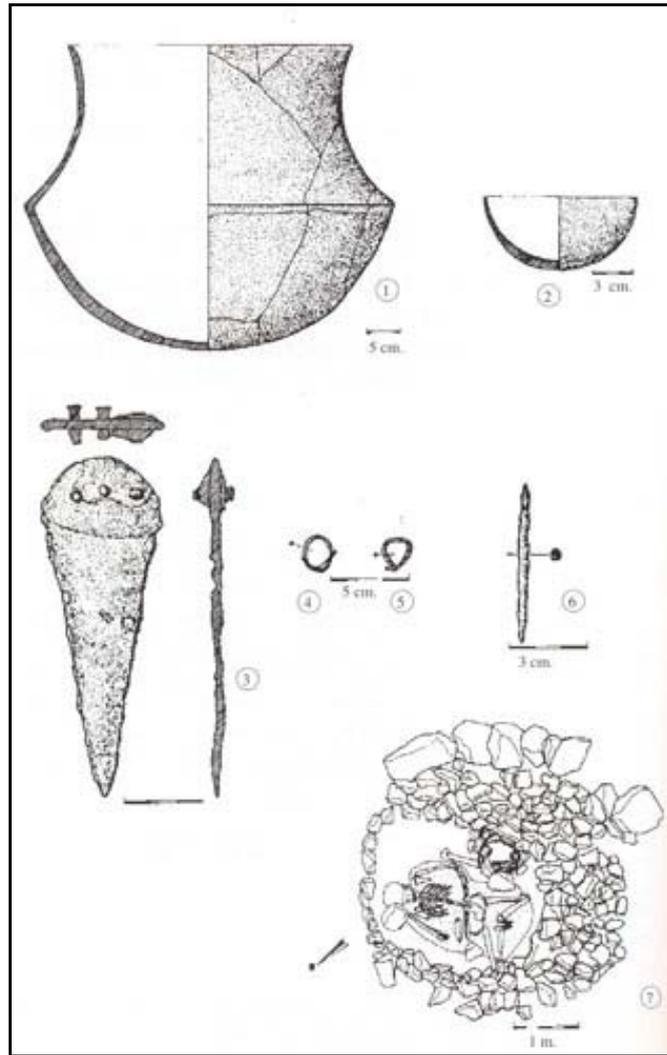


Fig. 10. Ajuar del enterramiento 12 de Madres Mercedarias (Lorca)

Descripción: al ir retirando la tierra que colmataba el enterramiento se fue delimitando el alzado de los muretes de mampostería, algunas de cuyas piedras habían caído en el interior y bajo las que se encontraban los restos del cadáver. La cista de mampostería conserva más de un metro de alzado en el lado suroeste, sin embargo al noreste tiene seccionado la mayor parte del alzado por un pozo ciego de época emiral. Sobre los huesos se apreció una capa muy fina de ocre rojizo. El cadáver estaba depositado de cúbito supino con los brazos flexionados y las manos sobre la pelvis; las piernas también flexionadas, aparecen en posición muy forzada con las plantas de los pies enfrentadas próximas al coxis. La cabeza está orientada al noreste y mirando hacia arriba. En el brazo derecho a la altura del codo se localizó un puñal y un punzón de cobre. A la izquierda y derecha del cráneo se hallaron dos aretes de plata.

Los restos de madera bajo el cráneo hacen pensar que se colocó algún elemento de este material bajo la cabeza. Al levantar los restos óseos se comprobó que el ocre rojizo se extendía también bajo los huesos.

Se han documentado restos óseos pintados de ocre en la sepultura 9 del Cerro del Culantrillo, en San Antón de Orihuela y en El Argar. Esta evidencia documentada por Siret en El Argar la atribuye a la impregnación de los huesos por el contacto con las telas pintadas con cinabrio (AYALA 1991:130).

Sistema constructivo: la cista de mampostería es de planta pseudorectangular, delimitada por cuatro muretes realizados con piedras medianas en la base y de menor tamaño en el alzado. El sistema de cubierta no se ha podido constatar.

Ajuar: al sur del inhumado, próximo a la cadera izquierda se localizó una vasija con carena media (fig. 10.1) rodeada de piedras para mantenerla en pie y debajo de la carena un cuenco de cerámica (fig. 10.2). La extremidad de un animal grande (posiblemente bóvido), se había depositado apoyada en la base de la tulipa. Junto al brazo derecho se había colocado un puñal de tres remaches y un punzón de cobre de sección cuadrada. El puñal conserva restos de madera (fig. 10.3) y una marca muy acentuada que posiblemente indique hasta donde llegaba el empuñadura. El punzón también conserva restos de madera en uno de sus extremos (fig. 10.6). Los dos aretes de plata (fig. 10.4-5) presentan un excelente estado de conservación.

Los restos óseos pertenecen posiblemente a una mujer adulta⁴³. Estos resultados vienen confirmados por el ajuar metálico (punzón) que normalmente se documenta en sepulturas femeninas.

Este enterramiento se adscribe al nivel más antiguo de la fase argárica documentada en las excavaciones de la iglesia de Madres Mercedarias. Una tulipa semejante se constató en el ajuar de la tumba 54 de Fuente Álamo que se remonta a las fases más antiguas del Argar A (*circa* 2000 a.C.) (SCHUBART 1986: 230 y 237).

4.2. Enterramiento 5 de Los Cipreses

Medidas interiores: L. 0.70 m. ; A. 0.38 m.; P. 0.22 m.

Eosa: L. 1.60 m., A. conservada 1.20 m. y P. 0.46 m.

⁴³ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Orientación: los lados cortos orientados este-oeste

Localización: corte 4. Unidad estratigráfica 1021-1025. Esta sepultura fue practicada en las inmediaciones de la casa 2.

Descripción: la fosa realizada para la instalación de la cista estaba delimitada con una serie de piedras de pequeño tamaño. Al este de la fosa se localizaba una concentración de huesos de animal, que quizás pertenezcan a los restos del ritual efectuado. Al comenzar a quitar la tierra y gravas que rellenaban la fosa se localizó una agrupación rectangular de piedras pequeñas que cubrían dos lajas de pizarra superpuestas. Estas lajas servían de tapadera a una cista de mampostería. El interior estaba colmatado por una tierra limosa que al retirarla fue descubriendo una laja que formaba el cierre se la tumba al oeste y pequeñas piedras que formaban parte del derrumbe de los muretes norte, sur y este. Junto a la laja oeste comenzó a aparecer el cráneo de un enterramiento infantil. El cadáver pertenecía a un niño entre 12 y 18 meses de edad⁴⁴, estaba dispuesto en posición fetal, apoyado sobre su costado izquierdo, con la cabeza al oeste, mirando al norte y los pies al este. El cráneo se hallaba fracturado por el desplazamiento de una piedra del murete sur.

Sistema constructivo: sobre una pequeña fosa donde se colocaron tres lajas de pizarra que formaban la base a la cista. Para el lateral orientado al oeste se empleó otra laja de menores dimensiones, sin embargo en los lados restantes se construyeron unos muretes de mampostería de tres hiladas de alzado. Estos tres muros delimitan una planta absidal que se adapta al enterramiento infantil. Sobre la tapadera formada por tres lajas de pizarra superpuestas se depositó una serie de piedras de pequeño tamaño que formarían la señalización de este enterramiento.

Ajuar: no presentaba objetos personales en el interior o exterior de la sepultura.

5. URNA.

La elección de un recipiente cerámico como contenedor funerario es la práctica más frecuente documentada en las excavaciones llevadas a cabo en Lorca. Los enterramientos en doble urna se recogen en un apartado distinto, para remarcar las singularidades de este tipo de sepultura.

Los enterramientos en urna excavados en la comarca de Lorca se

⁴⁴ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

distribuyen de la siguiente forma: 18 urnas en Zapata (LULL 1983: 293), 6 en El Rincón de Almendricos, 5 en el Cerro de las Viñas y 14 en la ciudad de Lorca⁴⁵.

Este tipo de enterramiento generalmente se localiza bajo los suelos de las viviendas o en sus proximidades. La urna aparece colocada en posición horizontal, vertical o inclinada, calzada y rodeada de piedras o grandes fragmentos cerámicos.

Sirven como contenedores para individuos de todas las edades, aunque es el tipo más habitual en enterramientos infantiles⁴⁶. El cadáver flexionado suele ir acompañado de un ajuar compuesto por objetos personales, cerámicas y alimentos.

Algunas veces el ajuar cerámico se haya fuera de la urna, circunstancia que puede deberse a falta de espacio en el interior o a cuestiones relativas con el ritual funerario.

Algunas urnas de La Bastida (MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1947: 93), El Rincón de Almendricos, el Cerro de las Viñas, Gatas (BUIKSTRA 1990: 264) y la calle Zapatería no contienen huesos humanos. Este hecho esta recogido más adelante en el apartado dedicado a los cenotafios.

La tapadera de la urna se realiza con lajas de pizarra, piedras, fragmentos vasijas de almacenamiento (generalmente formas 4 y 5) o con otra urna cerámica invertida (urnas dobles).

En algunas de estas sepulturas se ha constatado una señalización a base de pequeñas agrupaciones de piedras o túmulos de tierra. Esta circunstancia es fácil de apreciar en los poblados de llanura, donde no ha existido una pervivencia continuada de poblamiento. En el poblado de Los Cipreses presenta un túmulo de tierra el enterramiento 7 y señalización con piedras las sepulturas 10 y 11. Este tipo de señalizaciones también se han documentado sobre enterramientos en cista y en cista de mampostería del poblado de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

5.1. Enterramiento 7 de Los Cipreses.

⁴⁵ Halladas tres en la calle Zapatería, una junto a la iglesia de San Juan, nueve en las Madres Mercedarias y una en la calle Los Tintes.

⁴⁶ En el Rincón se documentaron dos enterramientos en urna infantiles (AYALA, 1991:122-126), en el Cerro de las Viñas cuatro, en la iglesia de San Juan uno, en la calle Zapatería dos, cinco en Madres Mercedarias y uno en los Tintes. En la publicación de las antiguas excavaciones de Zapata no se ofrece información sobre los cadáveres hallados en urnas.

Medidas de la urna: D. máximo 0.40 m.; D. mínimo 0.34 m.; H. 0.39 m.

Fosa: L. 1.36 m. (este-oeste); A. 1 m. (norte-sur); P. 0.60 m.

Orientación: este-oeste, con la boca al oeste.

Localización: corte nº 1. Unidad estratigráfica 1044. Junto al muro perimetral norte de la casa 1.

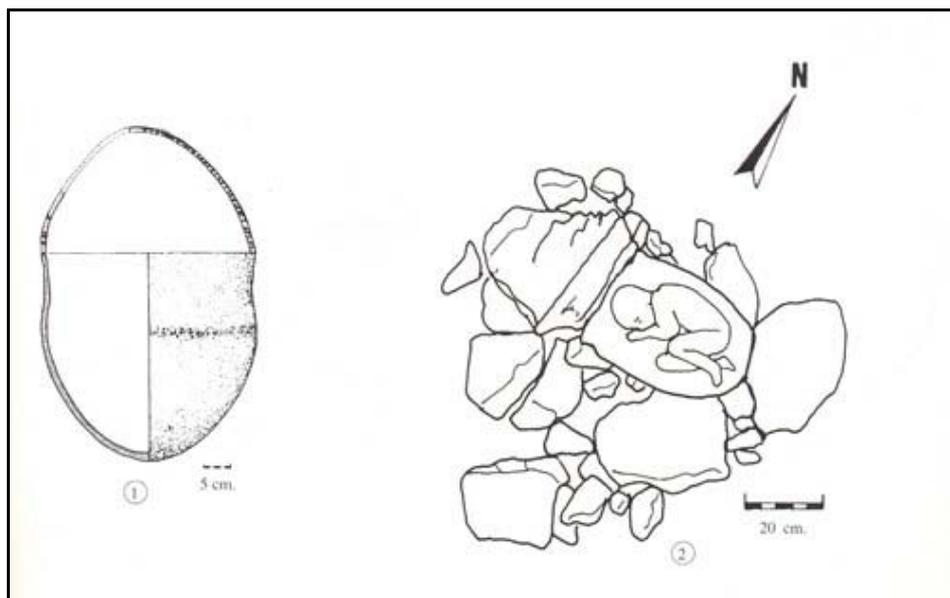


Fig. 11 Urna del enterramiento nº 7 de Los Cipreses (Lorca)

Descripción: la sepultura está practicada en un contenedor cerámico (forma 4) dispuesto en posición inclinada (fig. 11.1) en una fosa parcialmente empotrada en el muro perimetral de la casa 1. El cadáver de un niño de entre 9 y 16 meses⁴⁷ aparece flexionado, con la cabeza al oeste y los pies al este. Una laja de pizarra calzada por otra laja horizontal (fig. 11.2) y por pequeñas cuñas de piedra, cubría la mayor parte de la boca de la urna.

Una vez depositada la urna se colocan a su alrededor una serie de piedras que la inmovilizan, y se cubre con la tierra extraída al realizar la fosa. Esta tierra sobresale del nivel del suelo formando un pequeño túmulo que señala el lugar del enterramiento.

⁴⁷ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Todo el borde de la urna está decorado con una serie de incisiones (fig. 11.1), que indican una pervivencia de las tradiciones alfareras del Calcolítico. Una impronta de cuerda ha quedado reflejada en el exterior de la urna, cuya superficie aparece ennegrecida por el fuego.

La urna y la decoración del borde se asemejan al contenedor de la tumba 25 de Gatas (Turre, Almería) (BUIKSTRA *et alii* 1990: 269) perteneciente a la fase IV de este yacimiento (1750-1550 a.C.) (CASTRO *et alii* 1995: 147).

Ajuar: no presentaba.

5.2. Enterramiento 10 de Los Cipreses.

Medidas de la urna empleada como tapadera: D. 0.265 m.; H. 0.29 m.

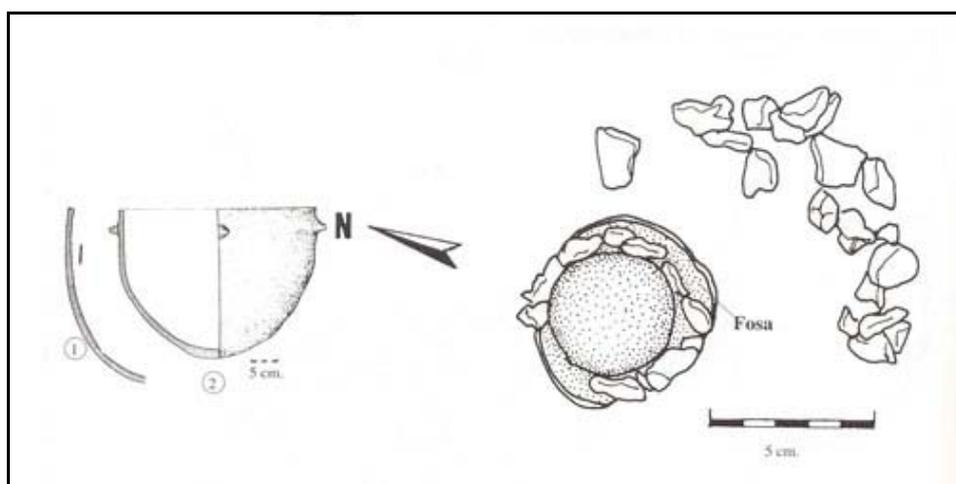


Fig. 12. Urna del enterramiento nº 10 de Los Cipreses (Lorca)

Fosa: L. 0.70 m. (este-oeste); A. 0.66 m. (norte-sur); P. 0.50 m.

Orientación: las cuatro suspensiones de la urna invertida que sirve de tapadera están orientadas a los cuatro puntos cardinales.

Localización: corte 4. Unidades estratigráficas 1104-1111. Enterramiento situado al este de la casa 2.

Descripción: una serie de piedras dispuestas en semicírculo bordean la fosa ovalada del enterramiento (fig. 12.3). La urna (forma 1/4) que cerraba esta sepultura infantil presenta cuatro suspensiones cerca del borde (fig. 12.2). Esta urna se había dispuesto boca abajo tapando el cadáver

flexionado de un bebe entre 5.5 a 7 meses⁴⁸, con la cabeza al oeste y los pies al este, depositado sobre un gran fragmento de pared de una vasija forma 4 (fig. 12.1). Este fragmento de tinaja estaba estabilizado por una serie de cuñas pétreas. Entre la vasija que servía de tapadera y el fragmento donde estaban depositados los huesos del bebe se colocaron varias piedras cerrando huecos.

Ajuar: No presentaba.

La forma de esta urna 1/4 (BUIKSTRA *et alii* 1990: 266) aparece frecuentemente en contextos domésticos del poblado de Los Cipreses.

5.3. Enterramiento 11 de Los Cipreses.

Medidas de la urna: D. 0. 60 m.; H. 0.81 m.

Fosa: L. 2.60 m. (noreste-suroeste); A. documentada 1.12 m. (noroeste-sureste); P. 1.10 m.

Orientación: este-oeste, con la boca al oeste.

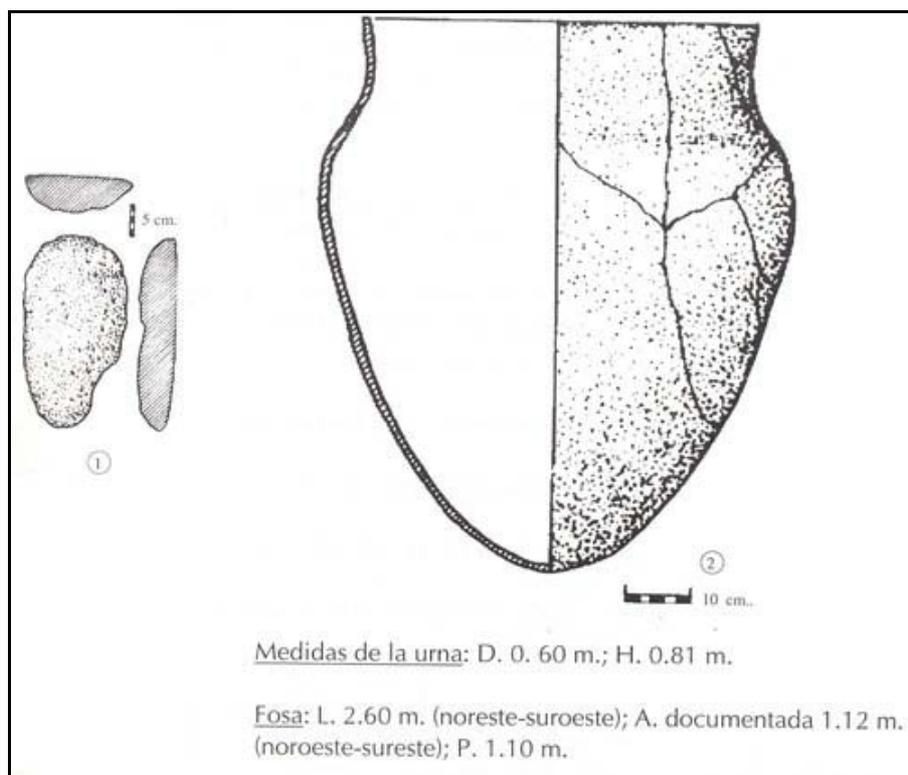


Fig. 13. Urna del enterramiento 11 de Los Cipreses (Lorca)

⁴⁸ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Localización: ampliación oeste del corte 4. Unidad estratigráfica 1131.

Descripción: la urna (forma 4) (fig. 13.2) estaba situada en el fondo de una fosa de tendencia circular con un marcado dromos orientado oeste-este, y rodeada de piedras perfectamente encajadas formando anillos. Entre las piedras se hallaron reutilizados un fragmento de molino y una pesa de telar. El contenedor cerámico, totalmente colmatado por depósitos limosos de textura muy compacta, tenía en su interior cerca de la boca una mano de molino (fig. 13.1) apoyada en dos piedras, una de ellas con huellas de uso. El cadáver se encontraba en posición flexionada, apoyado sobre su costado derecho, con la cabeza al oeste, mirando al este y los pies al este. Tenía los brazos flexionados con las manos juntas delante de la cara. Los restos óseos pertenecen a un hombre entre 40 y 50 años de edad⁴⁹.

El enterramiento estaba señalado por medio de tres agrupaciones de pequeñas piedras orientadas norte-sur.

Ajuar: la urna contenía en el interior una mano de molino (fig. 13.1). Sobre una costilla del lado derecho se halló una pequeña escoria de cobre.

5.4. Enterramiento 12 de los Cipreses.

Medidas de la urna: D. 0.33 m.; H. máxima conservada 0.37 m.

Fosa: L. 1.60 m.; A. 0.70 m.; P. 0.59 m.

Orientación: noreste/sur-suroeste, con la boca al nor-noreste.

Localización: ampliación oeste del corte 4. Unidades estratigráficas 1123 y 1124. La fosa se abrió junto al muro absidal de la casa 2.

Descripción: la urna estaba depositada en el extremo oeste de una fosa alargada, rellena con tierra suelta y arenas de rambla. Se colocó ligeramente inclinada hacia al sur-suroeste y fijada al fondo de la fosa con piedras de tamaño mediano que la circundaban. El recipiente funerario (forma 5 de carena media) no conserva ni el borde (fig. 14.2) ni la base, así que utilizaron un fragmento de otra urna como fondo (fig. 14.3), que pertenece al mismo fragmento de la vasija de almacenamiento empleada como tapadera (fig. 14.1). Una tierra de tonalidades amarillas se utilizó para precintar la tapadera.

⁴⁹ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Los escasos restos óseos hallados en el interior de la urna pertenecen a un bebe entre 5.5 y 9 meses de edad⁵⁰.

La amplitud de la fosa parcialmente empleada por este enterramiento y rellena con tierra de textura muy suelta y fácil de retirar, hacen pensar que esta fosa pudo estar preconcebida para albergar más enterramientos infantiles, hecho que nunca llegó a realizarse.

La forma de cubrición de esta urna a base de varios fragmentos de cerámica esta documentada en uno de los enterramientos infantiles del Cerro de las Viñas.

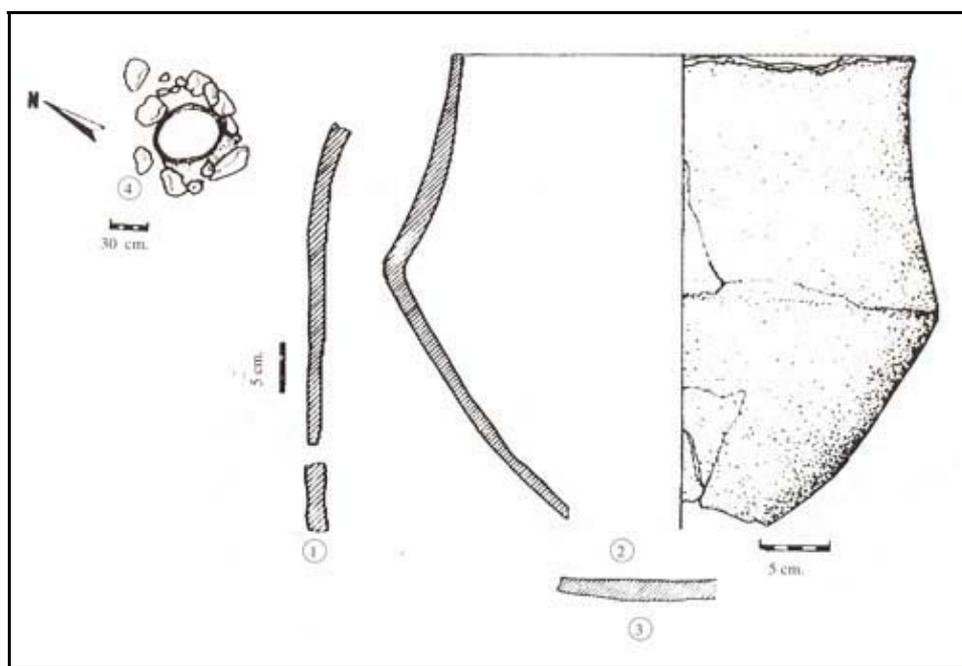


Fig. 14. Urna y situación del enterramiento nº 12 de Los Cipreses (Lorca)

5.6. Enterramiento 6 de Madres Mercedarias.

Medidas de la urna: D. 0.24 m.; H. 0.25 m.

Fosa: L. 0.62 m. (norte-sur); A. 0.55 m. (este-oeste); P. 0.30 m

Orientación: este-oeste con la boca al oeste.

Localización: corte 17. Unidades estratigráficas 844 y 851.

⁵⁰ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Descripción: este enterramiento se realiza bajo el suelo de una habitación, rompiendo el pavimento de adobe para efectuar la fosa. La urna de enterramiento (forma 2B3y) presenta 4 tetones cerca del borde (fig. 15.3). El conjunto de la urna y su ajuar exterior estaban cubiertos con fragmentos de una vasija carenada (forma 5). Otros fragmentos de la misma cerámica se localizaron sirviendo de lecho a la urna de enterramiento. Los restos óseos de los dos inhumados en este contenedor pertenecen a un neonato y a un bebe entre 3.5 y 5 meses⁵¹ colocado en posición fetal.

Ajuar: al norte de la urna se localizó un pequeño recipiente (forma 2), con la base ligeramente plana y dos tetones situados cerca del borde con perforación vertical (fig. 12.3).

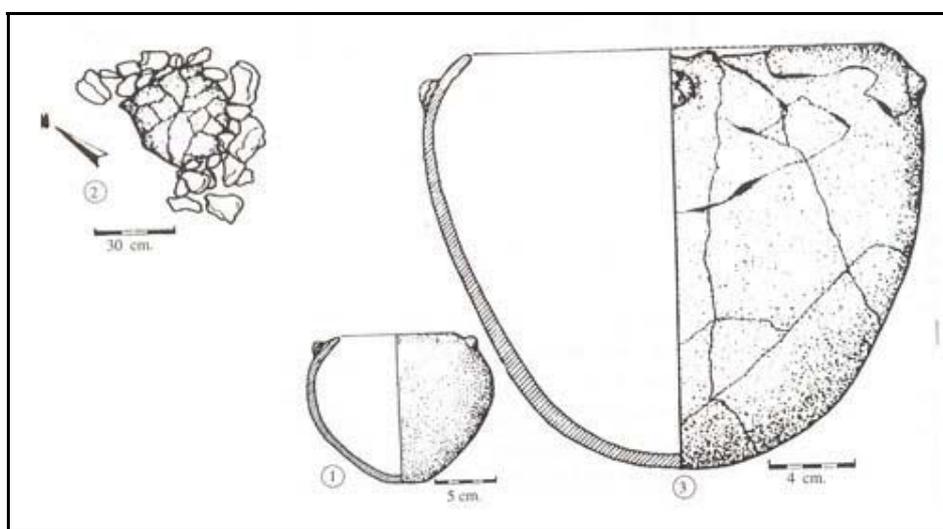


Fig. 15. Urna y ajuar del enterramiento nº 6 de las Madres Mercedarias (Lorca)

El enterramiento número 6 de Madres Mercedarias se sitúa estratigráficamente en la fase más reciente de la cultura argárica de estas excavaciones. Los enterramientos 20 y 22 de Gatas utilizan la misma forma de urna, adscrita a la fase IV de Gatas (1750-1550 a.C.) (BUIKSTRA *et alii* 1990: 148).

5.7. Enterramiento 10 de Madres Mercedarias.

Medidas de la urna: D. 0.214 m.; H. 0.258 m.

Orientación: este-oeste, con la boca al este.

⁵¹ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Localización: corte 18. Unidad estratigráfica 887.

Descripción: la urna ovoide (tipo 3B) aparece inclinada y rodeada de piedras, una de estas piedras era un molino completo (fig. 12.2). En el interior se hallaban los restos óseos de un bebe menor de 2.5 meses⁵², flexionado y apoyado sobre su lado izquierdo, con la cabeza al norte, mirando al este.

Ajuar: No contenía nada de ajuar.

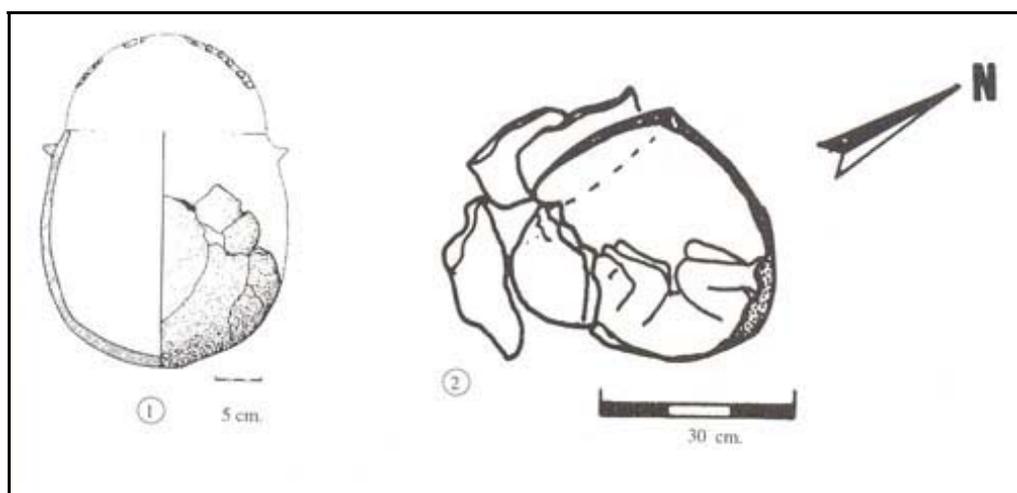


Fig. 16 Enterramiento 10 de las Madres Mercedarias

El borde de la urna está decorado a base de digitaciones (fig. 12.1). Este tipo de decoración aparece en cerámicas halladas en contextos domésticos de las casas A y Z de El Rincón de Almendricos (AYALA 1991: 86, 87 y 90), y en la urna de la tumba 24 de Gatas (BUIKSTRA *et alii* 1990: 264) fechada *circa* 1800 a.C. (CASTRO *et alii* e.p.)

5.8. Enterramiento 15 de Madres Mercedarias

Medidas de la urna: D. 0.19 m.; H. 0.204 m.

Orientación: este-oeste con la boca al este.

Localización: corte 2. Unidad estratigráfica 938.

⁵² J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Descripción: la urna (forma 2B3y) se hallaba en posición inclinada con la parte superior aplastada por la presión del terreno. El fondo de la urna descansaba sobre un fragmento de cerámica (fig. 12.6) que presenta en el interior las señales de un fuego que marcó un ovalo sobre este fragmento. Una vez excavada la urna se comprobó que el fondo también había estado sometido al fuego, presentando en su interior restos de materia orgánica. La urna contenía los restos óseos de un bebe entre 2.5 y 5.5. meses⁵³, flexionado y apoyado sobre su lado derecho, con la cabeza al oeste, mirando al noreste y los pies al este. La fosa de este enterramiento (fig. 12.7) rompe un pavimento con cenizas de una dependencia ya amortizada.

Ajuar: no tenía ajuar.

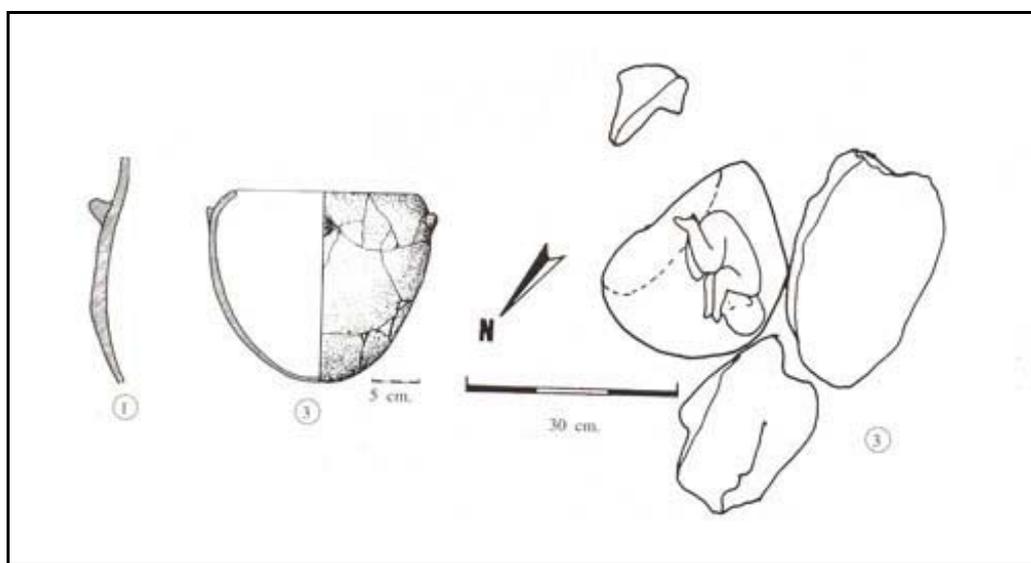


Fig. 17. Urna y situación del enterramiento 15 de las Madres Mercedarias.

5.9. Enterramiento 16 de Madres Mercedarias.

Medidas de la urna: D. 0.32 m.; H. 0.337 m.

Fosa: 0.90 m. (norte-sur); A. 0.60 m. (este-oeste)

Orientación: la urna estaba dispuesta verticalmente.

Localización: corte 2/5. Unidad estratigráfica 963.

⁵³ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Descripción: la fosa de forma circular se abre junto a un muro y rompe niveles campaniformes. Un molino colocado verticalmente y una piedra se sitúan en los extremos este y oeste de la fosa a modo de señalización. La urna es una vasija con carena media (fig. 12.9) que contenía los restos óseos de un bebe entre 7.5 y 10 meses⁵⁴, flexionado y apoyado sobre su costado derecho, con la cabeza tocando las rodillas y mirando hacia abajo. En la tierra que había colmatado el enterramiento se localizaron huesos de microfauna (posibles roedores), semillas carbonizadas, fragmentos de caracolas, dos fragmentos de sílex, uno de ellos retocado y una escoria de cobre.

Ajuar: no tenía ajuar.

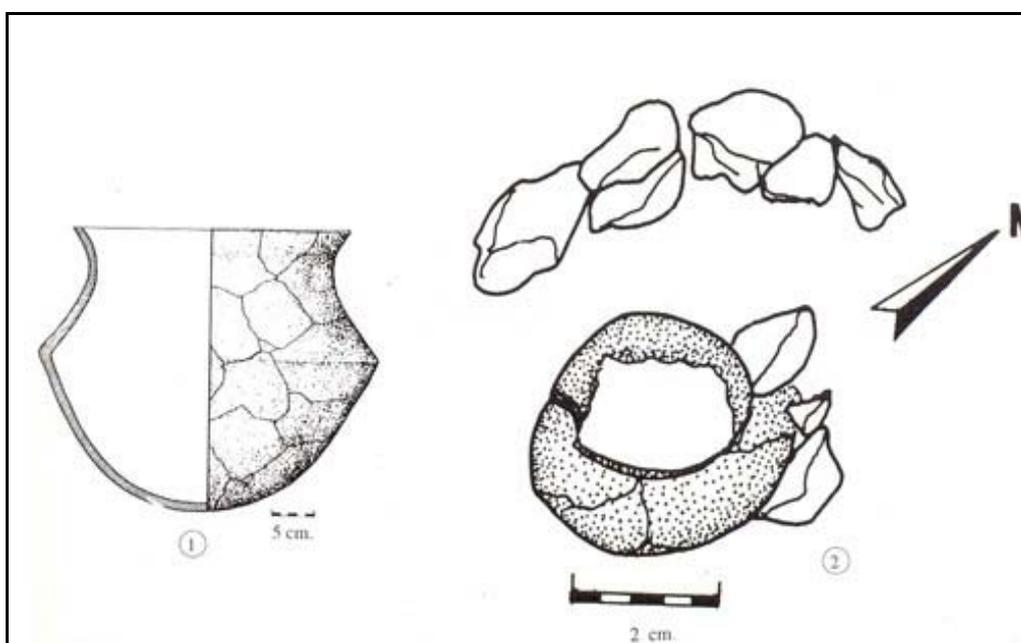


Fig. 18. Urna y ajuar del enterramiento nº 6 de Madres Mercedarias (Lorca)

La urna es semejante a la forma carenada que formaba parte del ajuar del enterramiento 12 de Madres Mercedarias. Este tipo de tulipas está constatado en las fases más antiguas del poblado de Fuente Alamo (Almería) (SCHUBART 1986: 230 y 237).

6. DOBLE URNA.

⁵⁴ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

Las primeras descripciones que conocemos de los enterramientos en doble urna pertenecen al historiador lorquino Francisco Cánovas que en 1886, después de ver cinco de estas sepulturas, expone lo siguiente "*vasijas cónicas de 0,45 a 0,50 m. de diámetro unidas por su boca*" (CANOVAS 1986: 224). Por estas fechas los hermanos Siret documentan varias tumbas de este tipo en el poblado de El Argar (1890: 167-168). El término *doble urna* es empleado por Julio Martínez Santa-Olalla en 1947 para describir algunos enterramientos localizados en La Bastida de Totana (Murcia).

Generalmente las sepulturas en doble urna aparecen recogidas dentro del tipo de enterramiento en urna, debido a que uno de los recipientes cerámicos hace la función de tapadera de una tumba en urna. Aún así, hemos creído oportuno dedicar un apartado a estas tumbas ya que son características de importantes centros de la cultura del Argar (La Bastida, Lorca, El Argar), y representativos de la fase más reciente de esta cultura según los resultados de las excavaciones en la calle Zapatería y en las Madres Mercedarias de la ciudad de Lorca.

Otros yacimientos de la comarca del Alto Guadalentín donde se han documentado urnas dobles son: Cañada de Mena (La Hoya), Barranco de la Viuda (AYALA 1986: 274; 1991: 271) y Loma del Tío Ginés de Puerto Lumbreras (MARTINEZ SANCHEZ 1995: 15).

Este tipo de enterramiento está configurado por dos urnas afrontadas en cuyo interior se introducen uno, dos o tres cadáveres. Cuando las urnas presentan distinto diámetro en sus bocas, la urna de menores dimensiones suele tener parte de la embocadura introducida dentro de la urna mayor a modo de tapadera. Cuando las dos urnas tiene diámetros similares se apoyan los bordes y en algunos casos se precinta con adobe.

Suelen estar dispuestas horizontalmente o ligeramente inclinadas, aunque hay algunas excepciones como el enterramiento 4 de Madres Mercedarias cuyas urnas están prácticamente verticales. La mayoría de las veces descansan sobre piedras o lechos formados por restos de otras cerámicas, que sirven para inmovilizar estos contenedores. En ocasiones se ha documentado todo el espacio de la fosa que dejan libre las urnas, relleno de piedras que la cubren en su totalidad a modo de túmulo (enterramiento 3 de Madres Mercedarias).

El recipiente más frecuente empleado es la forma 4, aunque algunas veces también aparece utilizada la forma 5 (enterramiento 9 de calle Zapatería).

El cadáver siempre está flexionado en el interior de una de las urnas, si el inhumado es mayor que el contenedor elegido pueden aparecer las piernas y los pies en la urna que sirve de tapadera. Cuando se introducen

dos o tres cadáveres en urna doble lo normal es que los restos óseos ocupen la totalidad de ambos contenedores, aunque a veces suelen hallarse los dos muertos en la misma urna quedando la tapadera vacía (enterramiento 14 de Madres Mercedarias).

6.1. Enterramiento 3 de las Madres Mercedarias.

Medidas de las urnas:

D. urna contenedor 0.67 m.; D. urna tapadera 0.53 m.
H. urna contenedor 0.85 m.; H. urna tapadera 0.56 m.

Fosa: L. máxima 2.30 m.; A. máxima 1.80 m.; P. 1.14 m.

Orientación: el enterramiento está orientado norte-sur, con la boca de la urna contenedor al nor-noreste.

Localización: corte 16. Unidad estratigráfica 825.

Descripción: la fosa se había rellenado con piedras medianas que protegían y cubrían totalmente ambas urnas (forma 4), estas piedras ocupaban toda la extensión de la fosa de enterramiento, con muy poca tierra entre ellas (fig. 13.6). Formando parte de este túmulo pétreo se halló una mano de molino sobre la urna grande. La urna pequeña que actuaba de tapadera (fig 13.2) se introduce 34 cm. en la urna grande que contenía al inhumado (fig 13.1). Este enterramiento no estaba totalmente colmatado de tierra, sino que la mayor parte de ambas urnas estaba hueca. La escasa tierra que rellenaba el interior se había depositado en capas finas y compactas con abundantes semillas carbonizadas. Al ir retirando la primera capa de tierra aparece el borde de una ollita que apoya su boca sobre la rodilla izquierda del inhumado y el fondo sobre el extremo de una mano de molino. Debajo de la ollita y junto al hombro derecho había un cuenco. Las dos piernas están sobre la mano de molino que se extiende desde debajo de las rodillas hasta los pies. Al retirar el cráneo se halló la impronta de una cuerda trenzada de esparto carbonizado y debajo de la mandíbula fibras de esparto y semillas carbonizadas.

Los restos óseos pertenecen a una mujer entre 40 y 50 años⁵⁵ colocada en posición fetal, de cubito lateral izquierdo con la mano derecha debajo de la cabeza. Al realizar el estudio antropológico se documentó la presencia de algunos huesos de otro cadáver.

⁵⁵ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota (14 revisar).

Ajuar: en el interior de la urna de enterramiento se localizó una ollita (fig. 13.5), un cuenco (fig. 13.3) y una mano de molino (fig. 13.4). Bajo éste se localizaron los restos óseos de la extremidad de un ovicáprido joven.

Ollas de la forma 4 aparecen como parte del ajuar en las tumbas 23B y 29 de Gatas (BUIKSTRA *et alii* 1990: 268-269) fechadas *circa* 1500 a.C. (CASTRO *et alii* e.p.) y en la tumba 68 de Fuente Álamo adscrita al Argar B (SCHUBART 1986: 233).

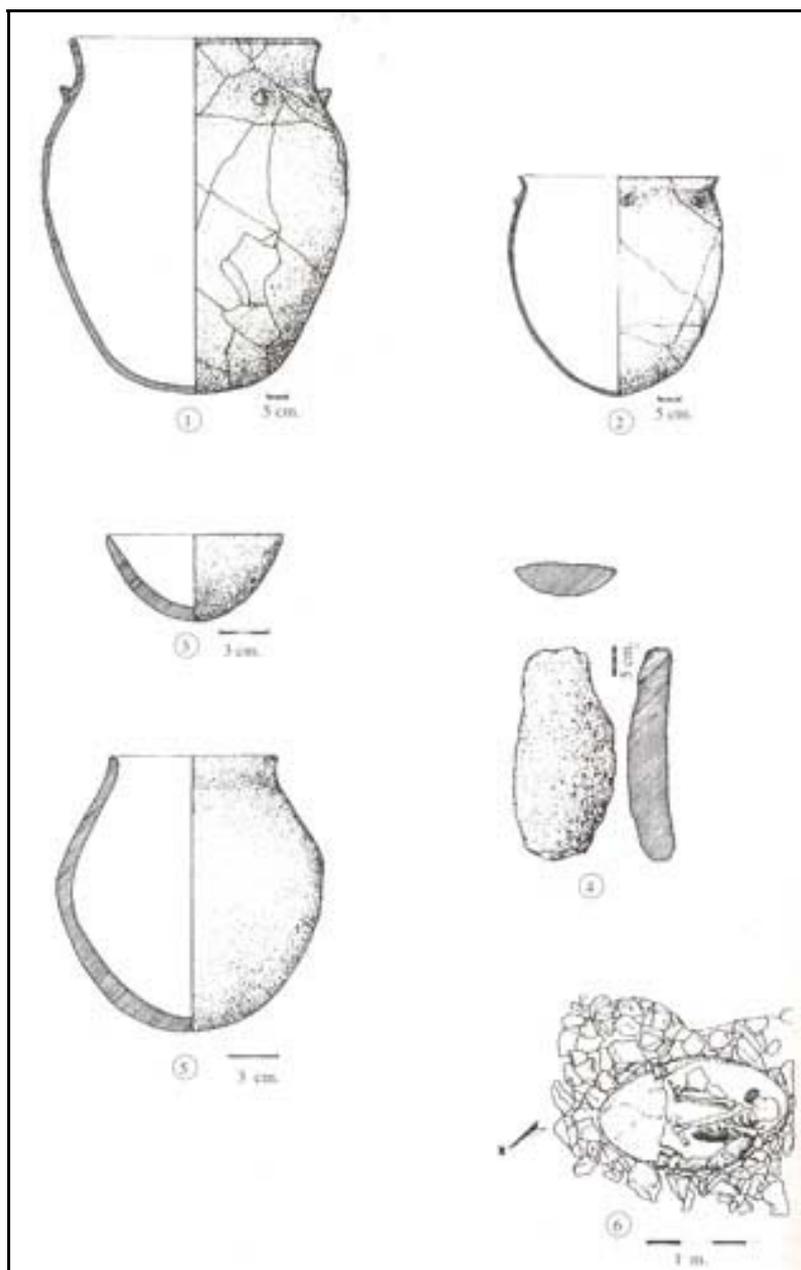


Fig. 19. Urnas y ajuar del enterramiento 3 de las Madres Mercedarias (Lorca)

Todos los enterramientos femeninos en urna doble excavados en Lorca se han hallado en la calle Zapatería (CANOVAS 1886: 223-232 ; MARTINEZ e.p.).

6.2. Enterramiento 14 de Madres Mercedarias.

Medidas de las urnas: D. urna contenedor 0.494 m.; D. urna tapadera 0.412 m. Las alturas exactas no se han podido extraer al estar las cerámicas sin restaurar.

Orientación: sureste-noroeste, con la boca de la urna que contenía los inhumados al sureste.

Localización: corte 1/2. Unidades estratigráficas 942 y 956.

Descripción: la urna que contiene los cadáveres, se localiza bajo un muro con dirección suroeste-noreste. Antes de disponer las dos urnas (formas 4) se realizó un lecho con grandes fragmentos de cerámica que pertenecían a otra forma 4, estos fragmentos posiblemente fueran parte de la urna que albergaba al primer enterramiento y que se reaprovechó posteriormente bajo las urnas afrontadas. Una vez dispuestos los contenedores para depositar el segundo cadáver y volver a introducir los restos del primero, se colocaron varias piedras grandes rodeando las urnas. El interior de ambas estaba totalmente colmatado de tierra. Los primeros huesos que comenzaron a aparecer no presentaban a simple vista ninguna disposición, la mandíbula inferior estaba desplazada respecto al cráneo, también las vértebras se localizaron sueltas y desarticuladas. Estos restos pertenecían a un hombre entre 35 y 45 años que fue desplazado para dejar lugar al cadáver de una mujer entre 40 y 50 años⁵⁶, flexionada de cúbito lateral derecho, con la cabeza al noroeste mirando al sur. Se halló una ollita (forma 4) en la parte superior junto al peroné desplazado del hombre. Tres fragmentos de un punzón de cobre se localizaron bajo la cabeza de la mujer.

Ajuar interior: en la urna contenedor se documentó una ollita (fig.14.2), un cuchillo de cobre con dos remaches (fig. 14.3) con restos de la madera del empuñadura, tres fragmentos de un punzón de cobre de sección circular (fig. 14.4) y una bolita de cobre (fig. 14.5).

⁵⁶ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota (14 revisar).

Ajuar exterior: sobre las piedras que rodeaban la urna tapadera se dispuso el ajuar exterior formado por una cerámica carenada (forma 5) que contenía dentro un cuenco fragmentado (forma 2) decorado en la cara interna con una flor de cuatro pétalos que parten de un círculo central. Este motivo se ha conseguido efectuando el espatulado en sentido contrario al del interior del cuenco. La decoración de esta cerámica es semejante a la que presentan copas de los poblados de Zapata, Ifre y el Argar (SIRET, 1890: 129-130, 179, 230 lám. XXVI). Una copa del yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería) tiene una decoración interior formada por un círculo central del que

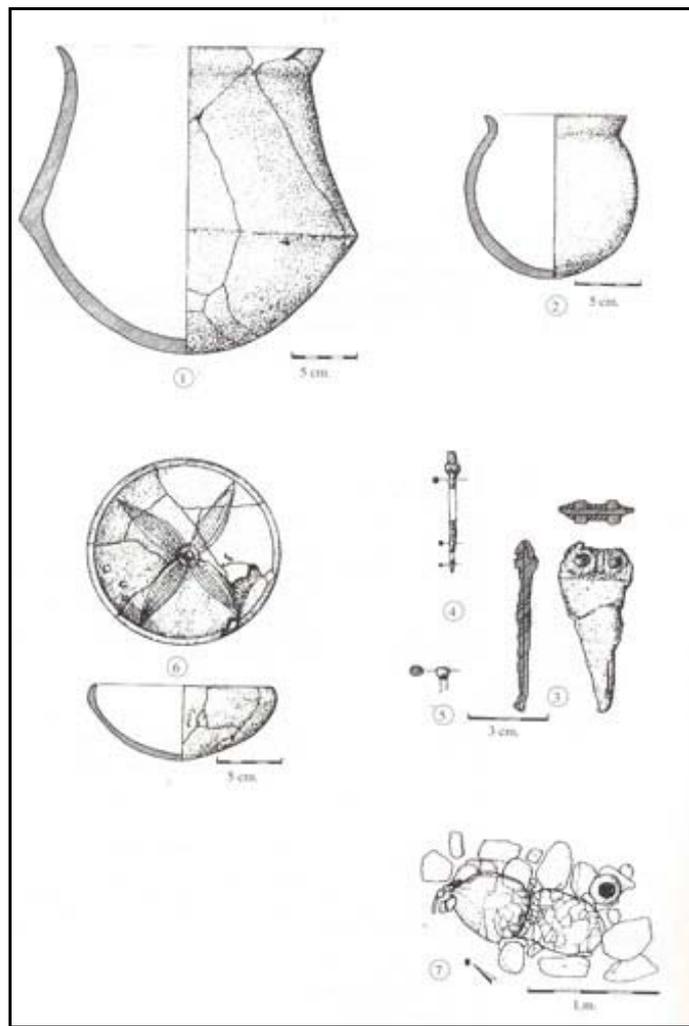


Fig. 20. Ajuar del enterramiento 14 de las Madres Mercedarias (Lorca)

parten ocho radios (SUAREZ *et alii* 1985: 19 fig. 10.6).

6.3. Enterramiento 8 de la calle Zapatería nº 11.

Medidas:

urna 1: D. 0.51 m.; H. 0.62 m.;

urna 2: D. 0.46 m.; H. 0.46 m.;

Fosa: L. 2.40 m.; A. conservada 0.66 m.

Orientación: las urnas dispuestas noroeste-sureste.

Localización: correa de cimentación 9-10.

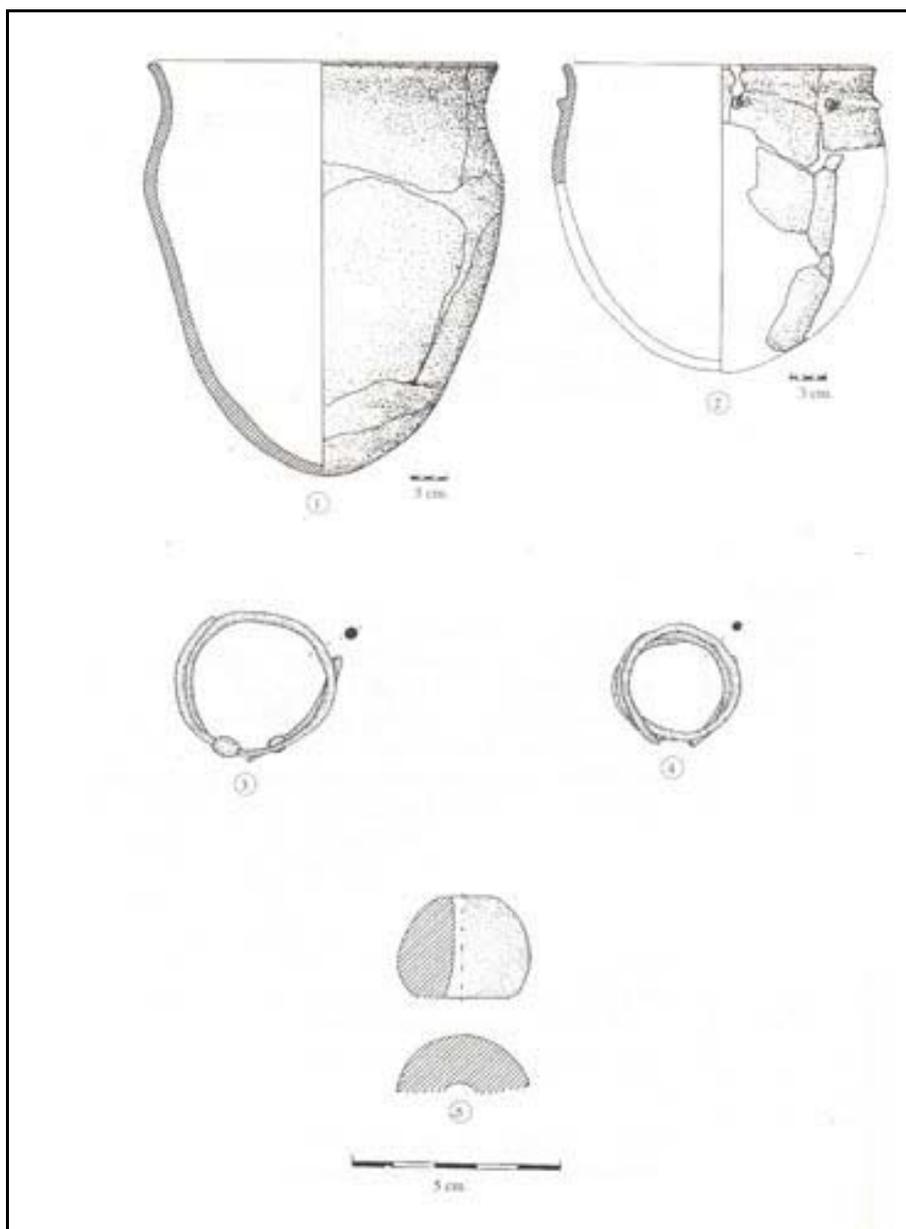


Fig. 21. Urna y ajuar del enterramiento n° 8 de la calle Zapatería n° 11

Descripción: la maquinaria que desfondó el solar había destrozado la parte superior del enterramiento formado por dos urnas afrontadas. La urna de mayor tamaño se encontraba a más profundidad y contenía la casi totalidad del difunto (fig. 15.1). La urna que actuaba como tapadera (fig. 15.2) se introducía varios centímetros en el interior del contenedor. El cadáver flexionado estaba apoyado sobre su costado derecho con la cabeza al norte, mirando hacia el fondo de la urna, el brazo derecho flexionado y la mano bajo la cabeza, el brazo izquierdo también flexionado con la mano al otro lado de la cara, la pelvis sobre la unión de ambas urnas y las piernas flexionadas con las rótulas cerca del cráneo. Junto al cráneo a la altura de ambas orejas se hallaron dos espirales. Las dos urnas estaban rodeadas por piedras, en su mayor parte cantos de río, dispuestas a modo de cuñas que ayudarían a inmovilizar las tinajas.

Ajuar: formado por dos espirales de cobre o bronce que interpretamos como pendientes por la situación donde se hallaron y media fusayola de cerámica (fig. 15.5). Una de las espirales lleva insertado en uno de los aros dos cuentas de hueso (fig. 15.3). La otra espiral es de menor tamaño (fig. 15.4).

El estudio antropológico realizado por Jane Buikstra y Lisa Hoshower ha permitido precisar que se trata de la sepultura de una mujer con una edad comprendida entre 17 y 20 años⁵⁷.

7. CENOTAFIO

Junto a los tipos de enterramiento anteriormente referidos, se ha documentado excepcionalmente en algunos yacimientos de la comarca de Lorca, unos supuestas sepulturas en urna sin huesos humanos. Hemos denominado cenotafio este tipo de enterramiento sin cadáver.

Los yacimientos del valle del Guadalentín donde se han constatado urnas sin huesos humanos son: La Bastida (MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1947: 93), El Rincón de Almendricos⁵⁸ (AYALA, 1991: 121-122), el Cerro de

⁵⁷ Lisa M. Hoshower y Jane Ellen Buikstra, "The human remains from the ...". Op. cit nota 36.

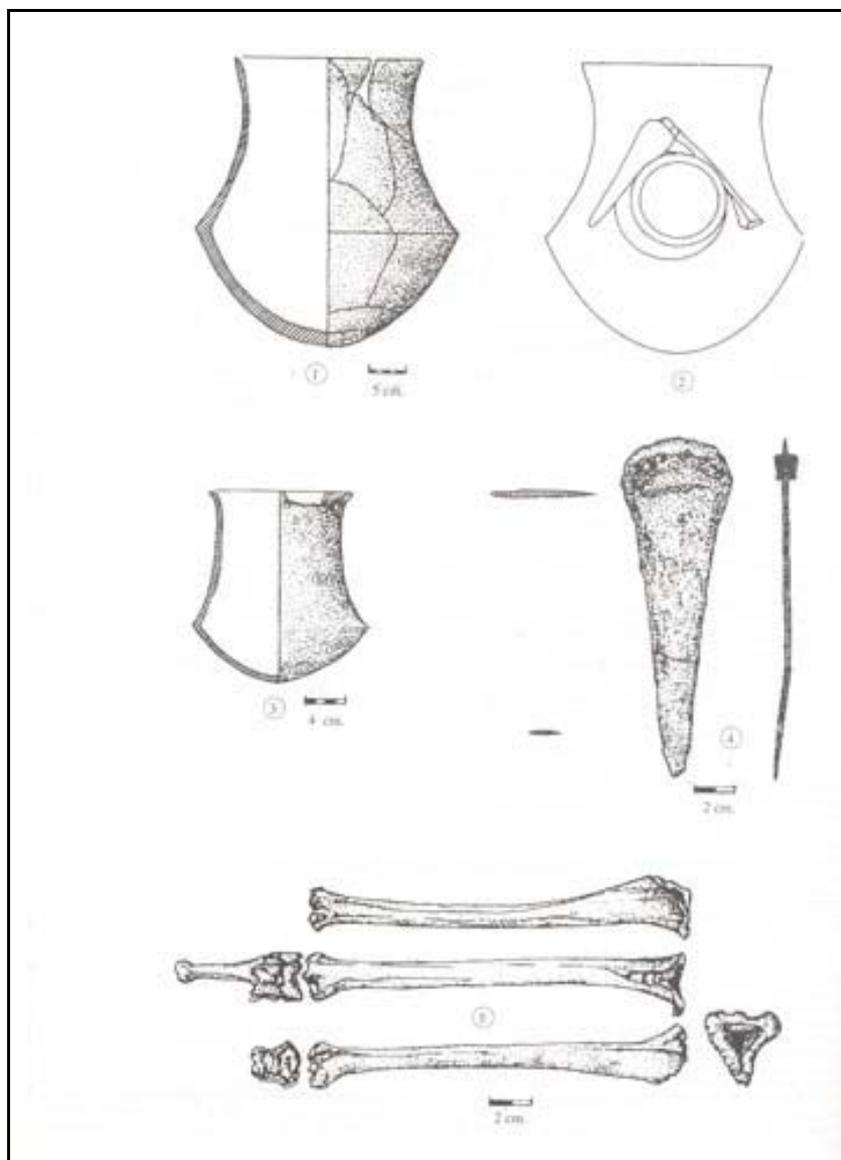
⁵⁸ En el Rincón de Almendricos se han documentado cuatro urnas sin huesos humanos.

Urna nº 1. Se halló tumbada de costado con la boca tapada por una laja de cuarcita, orientada al este y el fondo al oeste. Se trata de una urna del tipo 4 de Siret de 55 cm. de altura por 46 de diámetro de boca y un grosor de 1.5 cm. en las paredes. Una losa rectangular de pizarra cubría la urna, apoyándose sobre la losa que tapaba la boca y las grandes piedras trabadas con arcilla que bordeaban todo su perímetro. En su interior no se hallaron ni restos óseos ni ajuar.

Urna nº 2. Se halló de costado con la boca orientada al norte y el fondo al sur. Sus dimensiones son 43 cm. de altura, 41.5 cm. de diámetro de boca y 1.7 cm. de grosor. Corresponde a la forma 4 de Siret. Sobre la urna se

las Viñas y en la calle Zapatería de Lorca (MARTINEZ, e.p.).

Fuera de la comarca de Lorca se ha documentado una tumba en urna sin restos humanos en el poblado argárico Gatas (BUIKSTRA 1990: 264).



hallaba una losa rectangular de pizarra cubriéndola, apoyada sobre la losa que cubría la boca, también de pizarra, y sobre las piedras que protegían todo su perímetro. Al igual que la urna nº 1 se encontraba en una oquedad practicada en la arcilla. La losa que tapaba la boca tenía grandes piedras que servían de refuerzo. En su interior tan sólo se halló tierra.

Urn nº 3. Situada a dos metros al sureste de la urna nº 1. Se halló de costado con la boca orientada al norte y el fondo al sur. Sus dimensiones son 37 cm. de altura por 28 cm. de diámetro de boca y 0,9 cm. de grosor. Corresponde a la forma 4 de Siret, con dos tetones en el cuello. Carecía de losa sobre ella tal como vimos en las anteriores urnas. Su boca se encontraba tapada por una laja de cuarcita protegida por piedras. No se documentaron restos óseos pero sí contenía una pequeña espiral en su interior.

Fig. 22. Cenotafio de la Calle Zapatería 11 (Lorca)

7.1. Cenotafio de la calle Zapatería nº 11.

Medidas: D. 27.4 cm.; A. 44 cm.

Fosa: L. 0.72 m.; A. excavada 0.60 m.; H. 0.55 m.

Orientación: la urna dispuesta noreste-suroeste.

Localización: zapata de cimentación nº 2 que posteriormente quedaría englobada en el corte A (fig. 9).

Descripción: la urna (fig. 16.1) estaba situada en el centro de una fosa de forma circular, dispuesta horizontalmente con algunas piedras pequeñas calzando el borde y la carena. Se vació extrayendo la tierra por la parte superior que estaba rota de antiguo. En el interior se hallaron una forma 5 (fig. 16.3), un puñal de seis remaches (fig. 16.4) y los huesos de la pata de un ovicáprido joven (fig. 16.5). El recipiente cerámico aparece colocado intencionalmente en forma vertical, para lo cual la base de la tulipa está apoyada sobre la carena de la tinaja grande, colocando el puñal y la pata del ovicáprido a modo de cuñas reforzando la estabilidad del recipiente (fig. 16.2).

Ajuar: la forma 5 del interior tiene unas medidas relativamente grandes en relación a la vasija que las albergaba al igual que se documentó en el enterramiento 14 de La Bastida (MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1947: 93). El puñal de cobre o bronce presenta seis remaches dispuestos en arco.

Interpretación: antes de proceder a la excavación creíamos que se trataba de un enterramiento infantil debido a las grandes dimensiones del recipiente cerámico y a que este estaba dispuesto en una fosa individualizada. Al no contener restos humanos pensamos que se trataba del ajuar exterior del enterramiento número 3. Si esta hipótesis fuera cierta ¿por que no habían introducido este ajuar en la fosa del enterramiento? y ¿por que estaba la fosa del ajuar a más profundidad que la sepultura?. Estos hechos nos hacen pensar que estamos ante un sepulcro conmemorativo donde introducen un puñal como objeto personal del difunto, un recipiente votivo que pudo contener alimentos y la pata de un ovicáprido.

IV. FUENTES MATERIALES PARA LA APROXIMACION AL RITUAL FUNERARIO.

El análisis de las sepulturas argáricas ha permitido documentar la existencia de un ritual o ceremonial funerario rico en manifestaciones variadamente interpretadas, aunque las limitaciones de las fuentes no permiten conocer su verdadera finalidad.

Siendo muy difícil delimitar temporalmente cuando comienzan y finalizan el rito funerario relacionado con la muerte de un argárico, vamos a intentar mostrar las fuentes materiales que evidencian la existencia de este ritual.

El lugar de enterramiento en la cultura del Argar es el interior de sus poblados, este hecho evidencia un cambio con respecto al Calcolítico, caracterizado por enterramientos colectivos a veces parcialmente incinerados, practicados en cuevas o covachos naturales o artificiales fuera de los poblados. Lo habitual en el rito argárico es el enterramiento individual, ya practicado por las gentes del vaso campaniforme, que entierran a sus muertos en covachas naturales o artificiales y en fosas. Estos dos tipos de enterramiento presentes en la tradición local, también son empleados en las primeras fases de la cultura argárica.

En los poblados argáricos excavados las sepulturas generalmente se hallan bajo los pavimento de las viviendas o adosadas a los muros⁵⁹. En la excavación del subsuelo de las iglesia de Madres Mercedarias los enterramientos de diversas fases se encuentran superpuestos en la misma zona, se podría pensar que en los poblados hubiera determinados espacios destinados a uso sepulcral. Este hecho si parece constatarse en el yacimiento de llanura de Los Cipreses, donde se documentan varias sepulturas (2, 3, 6, 9 y 10) en un espacio entre las casas 1 y 2 . Estas sepulturas presentan unas agrupaciones de piedras sobre las fosas que indicarían su situación. Las señalizaciones podían recordar el lugar exacto del enterramiento para algunas celebraciones⁶⁰ o para abrir con posterioridad al óbito las sepulturas. La constatación fehaciente de este hecho se ha podido documentar en el enterramiento 3 (en cista) de los

⁵⁹ En el departamento XV de la Bastida de Totana se hallaron cuatro pequeñas urnas sepulcrales (89-92) semiempotradas en la pared (MARTINEZ DE SANTA-OLALLA, 1947: 56 y 114). Semejante disposición tenían otras cuatro urnas sepulcrales infantiles excavadas en el Cerro de las Viñas.

⁶⁰ Los enterramientos en cista 3 y 9 tenían en el perímetro de la fosa pequeños hogares que pueden estar relacionados con el ritual funerario. El estudio antropológico permite demostrar que se trata de un hombre (enterramiento 3) y una mujer (enterramiento 9) que murieron a una edad avanzada y que les introdujeron en sus sepulturas un destacado ajuar.

Cipreses, donde se comprobó que la tumba tuvo que ser abierta posteriormente por varias personas para introducirle una pata de bóvido, lo que produjo el dislocamiento y la disposición inusual de sus fémures. Este hecho indicaría una mayor contribución al ritual funerario y quizás una gran relevancia social de este individuo. Varias de las sepulturas dobles de las Madres Mercedarias y la cista 9 de El Rincón de Almendricos fueron abiertas para introducir otro muerto, por lo tanto, en todos estos casos sabían donde estaban sus muertos.

El estudio antropológico de las sepulturas con doble inhumación de la comarca de Lorca⁶¹, han permitido constatar la presencia de un hombre y una mujer en tres sepulturas de Madres Mercedarias (Lorca)⁶² y en la tumba 2 de la calle de Los Tintes (Lorca). Durante el proceso de excavación de estos enterramientos se pudo constatar que los dos cadáveres de cada sepultura no eran coetáneos, sino que después de un tiempo se abrió la sepultura de Los Tintes y las tumbas 4 y 11 de Madres Mercedarias para introducir a un hombre, y a una mujer en el enterramiento 14 de Madres Mercedarias. La diferencia de tiempo que se produce entre la inhumación del primer muerto y del segundo no podemos precisarla en la actualidad, pero los análisis de radiocarbono de las tumbas 33 y 37 de Gatas han permitido comprobar que el tiempo que se produce entre la primera inhumación y la segunda está entorno a los 100 años (CASTRO *et Alii*, e.p.).

La mayoría de los enterramientos argáricos (covacha, cista, urna) requieren un gran esfuerzo para su construcción o para la adquisición o intercambio de los materiales. Las lajas de pizarra, yeso o caliza suelen estar trabajadas lo que requiere una mano de obra especializada, al igual que la elaboración de las urnas de los adultos. En el yacimiento de Los Cipreses las características de las urnas de enterramientos infantiles, con los exteriores quemados, realización tosca y reutilización, hace pensar que se trate de recipientes de uso doméstico realizados en el propio poblado, que en ocasiones se emplean para los enterramientos infantiles. Este hecho ya fue puesto en evidencia por en las investigaciones de los hermanos Siret (1890: 162).

La posición flexionada o hiperflexionada del muerto se lograría con la colaboración de un número considerable de personas que ataban el cadáver en posición fetal en el mismo momento de morir o después de transcurrir más de treinta y seis horas cuando el cuerpo pierde el *rigor mortis*.

Además de todo lo anteriormente citado, no podemos olvidar el ceremonial religioso realizado durante el enterramiento, ya que introducían junto al cadáver sus útiles de trabajo, uso, adorno y elementos de prestigio.

⁶¹ J. E. Buikstra y C. Rihuete, informe citado anteriormente op. cit. nota 14.

⁶² Los enterramientos 4 y 14 en doble urna y el 11 en cista.

Tanto las alabardas y las espadas encontradas serían objetos de prestigio que identificarían un estatus o condición social dentro de las gentes del poblado, pertenecerían a los hombres de la clase dominante. El análisis de los restos de madera del empuñadura de algunas alabardas⁶³ confirma que se trata de maderas blandas (*sauce*, *cistus*) poco apropiadas para este tipo de armas.

Completaban el ajuar ritual uno o varios vasos cerámicos o de madera⁶⁴ empleados posiblemente para contener brebajes y alimentos relacionados con el ritual. Es muy común encontrar dentro de los sepulcros la extremidad de una cabra, oveja o bóvido, esta pudo ser introducida en el momento de la inhumación o con posterioridad, hecho constatado en el enterramiento 3 de Los Cipreses.

Del análisis de los ajueres funerarios se ha intentado extraer una "norma ritual" de la muerte argárica. Lull y Estévez evidenciaron que no existía una normalización en la introducción de los ajueres, tras al analizar 396 tumbas comprobaron que existían 264 modelos distintos (1986: 448).

En las tumbas masculinas aparecen la alabarda, el hacha y la espada asociadas a la vasija lenticular (F6) y/o al puñal. En las tumbas femeninas destaca la presencia significativa del punzón.

En la comarca de Lorca ejemplos de tumbas masculinas con las asociaciones anteriormente expuestas encontramos en los poblados de llanura de El Rincón de Almendricos (cista 1) y en Los Cipreses (cista 3) (fig. 6). Un importante ejemplo de ajuar asociado a una tumba femenina lo encontramos en el enterramiento 9 en cista de Los Cipreses (fig. 7). Posiblemente estas personas pertenecieran a la clase dominante de estos poblados.

Algunas tumbas de yacimientos argáricos aparecen sin huesos humanos. El hecho de que en el interior de algunas de ellas se encuentren objetos personales, recipientes cerámicos y huesos de animal puede hacer pensar que estas gentes realizaban un tipo de sepultura conmemorativa a la que hemos denominado cenotafio.

Resulta extremadamente difícil de poner en relación los restos materiales asociados a los enterramientos con el ritual funerario practicado

⁶³ La madera del empuñadura de la alabarda hallada en un enterramiento de El Tabayá (Alicante) es *sauce*, madera blanda, ligera y flexible, poco apropiada para este tipo de arma (HERNANDEZ, 1990: 93). La madera del empuñadura de la alabarda del enterramiento 3 de Los Cipreses pertenece a un *cistus* (MARTINEZ, e.p.), madera igualmente blanda para el empuñadura de este tipo de armas.

⁶⁴ Se halló una copa de madera en el enterramiento en cista de la Cabeza Gorda en Totana (AYALA y TUDELA, 1990: 20).

por estas gentes, pero es a partir de estas interpretaciones como podemos aproximarnos a las actividades relacionadas con la muerte, a las características organizativas, al estatus social y a las creencias de la sociedad argárica.

V. A MODO DE REFLEXIÓN

Uno de los aspectos más significativos de la cultura argárica es el relacionado con sus prácticas funerarias. La sistemática excavación de cada enterramiento permite encuadrar la sepultura dentro de la clásica tipología (covacha, fosa, urna y cista), a la vez que diferenciar características propias de cada enterramiento. Cuantos más datos se recogen de una tumba mejor se puede observar sus diferencias y similitudes con las demás, pudiendo precisar que no existen dos sepulturas exactamente iguales.

La variabilidad funeraria depende en cierta medida de la organización socio-política del grupo humano que la hizo efectiva (CASTRO *et alii*, 1995: 132). El tipo de enterramiento y los objetos que aparecen acompañando al cadáver no reflejan directamente las normas de organización de la sociedad argárica, pero sí pueden manifestar las relaciones de poder o las estructuras socio-ideológicas (CASTRO *et alii*, 1995: 133).

Vicente Lull y Jordi Estévez (1986: 450-451) plantean la hipótesis de cinco categorías dentro de la sociedad argárica a partir de la diferenciación de los ajuares funerarios. Si aplicamos esta hipótesis a los enterramientos hallados hasta el momento en el poblado de Los Cipreses, nos encontramos con una sepultura en cista de un hombre mayor de 50 años con un importante ajuar⁶⁵ que permite encuadrarlo en la clase dominante del poblado. Mientras que el sepulcro en urna (enterramiento 11) contenía el cadáver de un hombre entre 40 y 50 años que al no disponer de ningún ajuar, estaría dentro de la última categoría donde se adscriben extranjeros y/o cautivos y que podrían ser esclavos. Un hecho que puede apoyar esta distinción social es que la tumba del hombre adscrito a la clase dominante fue abierta con posterioridad para introducir la pata de un bóvido, posiblemente esta acción pueda relacionarse con celebraciones rituales que por el carácter de las fuentes no alcanzamos a comprender. Lo que iguala en cierta forma estos dos enterramientos es la inversión de trabajo efectuada por las gentes del poblado para la construcción ambas sepulturas⁶⁶.

La evolución de los tipos de enterramiento documentados en Lorca (covacha, fosa, cista, cista de mampostería, urna, doble urna) es semejante a la documentada en los yacimientos excavados en el núcleo murciano almeriense. La última fase argárica del poblado de Lorca ciudad se

⁶⁵ El ajuar (fig.6) estaba compuesto por: una alabarda, un puñal, un cuchillo, un brazal de arquero, dos fragmentos de hueso trabajado, dos piedras pulimentadas, una vasija lenticular (forma 6) y un vasito carenado (forma 5).

⁶⁶ Ver los sistemas constructivos de ambos enterramientos recogidos en el apartado correspondiente de esta publicación.

caracteriza por el enterramiento de adultos en urna y doble urna, la reutilización de las urnas para otras inhumaciones y un alto porcentaje de urnas para sepulturas infantiles.

El estudio antropológico⁶⁷ efectuado sobre 46 cadáveres va a permitir conocer diferentes aspectos sobre la demografía, el estado de salud y la estructura socio-económica de los argáricos que habitaron en dos tipos de asentamientos, Los Cipreses pequeño establecimiento en llanura y Lorca ciudad poblado nuclear en altura. Las gentes de ambos poblados padecieron similares dolencias, podemos destacar el alto porcentaje de osificación en el cartílago del tiroides⁶⁸, patología común en el municipio de Lorca en la actualidad.

La práctica de los enterramientos argáricos en conexión con el área habitada permite la relación entre sepulturas y unidades de habitación. En este trabajo únicamente se recogen aspectos de las tumbas argáricas, debido a que esta publicación se planteó como complemento a la exposición *Enterramientos argáricos en Lorca (Murcia)*, a celebrar durante los meses de febrero a abril de 1996 en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

⁶⁷ Resultados extraídos de los informes: "The human remains from the Zapatería and Los Cipreses sites", elaborado en 1992 por Lisa M. Hoshower (Universidad de Florida) y Jane Ellen Buikstra (Universidad de Chicago), y del informe preliminar "Estado de salud de la población argárica en Lorca", elaborado por las antropólogas Jane Ellen Buikstra (Universidad de Nuevo México) y Cristina Rihuete (Universidad Autónoma de Barcelona).

⁶⁸ Agradecemos esta información a las antropólogas Jane Ellen Buikstra (Universidad de Nuevo México) y Cristina Rihuete (Universidad Autónoma de Barcelona).

ABREVIATURAS:

A.: anchura
D.: diámetro
D.B.: diámetro de la boca
L.: longitud
H.: altura
P.: profundidad

VI. BIBLIOGRAFIA

ALFARO GINER, Carmen (1984): ~~Tejido y cestería en la península ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización.~~ Biblioteca Praehistorica Hispana, Vol XXI. Madrid.

AYALA JUAN, M^a Manuela (1977-78): "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara". ~~Anales de la Universidad de Murcia Filosofía y Letras.~~ Vol XXXVI, nº 1-2. Murcia, pp. 3-10.

AYALA JUAN, M^a Manuela (1979-80): "La cultura del Argar en la provincia de Murcia". ~~Anales de la Universidad de Murcia Filosofía y Letras,~~ Vol XXXVIII, nº 4. Murcia, pp. 147-193.

AYALA JUAN, M^a Manuela (1986): "El poblamiento argárico". ~~Historia de Cartagena,~~ T.II. Murcia, pp. 253-316.

AYALA JUAN, M^a Manuela (1990): "La colección Cánovas Cobeño del Museo de Murcia". ~~Verdolay,~~ nº 2. Murcia, pp. 33-38.

AYALA JUAN, M^a Manuela (1991): ~~El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión.~~ Murcia.

AYALA JUAN, M^a Manuela; TUDELA SERRANO, M^a Luz (1993): "La espada del poblado argárico de La Cabeza Gorda o Cabezo de la Cruz. Totana (Murcia)". ~~Verdolay,~~ nº 5. Murcia, pp. 17-23.

AYALA JUAN, M^a Manuela; MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés; PONCE GARCIA, Juana; SAN NICOLAS DEL TORO, Miguel (1994): ~~Primera arquitectura en piedra: El megalitismo.~~ Lorca.

BUIKSTRA, J.; CASTRO MARTINEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W; GALE, N.; GONZALEZ MARCEN, P.; GRANT, A.; JONES, M.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R.; SANAHUJA YLL, E.; STOS-GALE, Z. (1989): "Proyecto Gatas, II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales" ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 89 II.~~ Sevilla, pp. 214-218.

BUIKSTRA, J.; CASTRO MARTINEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W; GONZALEZ MARCEN, P.; HOSHOWER, L.M.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R.; SANAHUJA YLL, E. (1990): "La necrópolis de Gatas" ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 90 II.~~ Sevilla, pp. 261-276

CANOVAS COBEÑO, F. (1886): "Lo Prehistórico en Lorca". ~~Lorca Literaria,~~

pp. 208-249.

CANOVAS COBEÑO, F. (1890): *Historia de la Ciudad de Lorca*. Lorca.

CASTRO MARTINEZ, Pedro V.; CHAPMAN, R.W; GONZALEZ MARCEN, Paloma; LULL SANTIAGO, Vicente; PICAZO, M.; RICH, R.; SANAHUJA YLL, M.E. (1987): "Proyecto Gatas (Turre, Almería). Tercera Campaña 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 87. II*. Sevilla pp. 225-231.

CASTRO MARTINEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W; GONZALEZ MARCEN, P.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R.; SANAHUJA YLL, E. (1989): "Informe preliminar de la tercera campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre-Almería). Septiembre 1989" *Anuario Arqueológico de Andalucía 89 II*. Sevilla, pp. 219-226.

CASTRO MARTINEZ, Pedro V.; LULL SANTIAGO, Vicente; MICO PEREZ, Rafael; RIHUETE HERRADA, Cristina (1995): "La Prehistoria reciente en el Sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias". *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Xinzo de Limia, pp. 127-167.

CASTRO MARTINEZ, Pedro V.; GONZALEZ MARCEN, Paloma; LULL SANTIAGO, Vicente (e.p.): "Cronología y tiempo de los grupos arqueológicos en el sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 1992*.

CASTRO MARTINEZ, Pedro V.; CHAPMAN, Robert W.; COLOMER, Eulalia; GILI, Sylvia; GONZALEZ MARCEN, Paloma; LULL, Vicente; MICO, Rafael; MONTON, Sandra; RIHUETE, Cristina ; RISCH, Roberto; RUIZ PARRA, Matilde; SANAHUJA, M^a Encarna; TENAS, Monserrat; VAN STRYDONCK, Mark (e.p.): "La serie radiocarbónica de Gatas (Turre, Almería). Diacronía y fasificación del depósito arqueológico". *Anuario Arqueológico de Andalucía 92*.

CONTRERAS CORTES, Francisco; NOCETE CALVO, Francisco; SANCHEZ RUIZ, Marcelino (1985): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la depresión Linares-Bailen y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 85. II*. Sevilla, pp. 141-149.

CONTRERAS, Francisco; NOCETE, Francisco; SANCHEZ RUIZ, Marcelino (1986): "Primera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 86. II*. Sevilla, pp. 342-352.

CONTRERAS, Francisco; NOCETE, Francisco; SANCHEZ RUIZ, Marcelino (1987): "Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 87. II. Sevilla, pp. 253-261.~~

CONTRERAS, F.; NOCETE, F.; SANCHEZ RUIZ, M.; LIZCANO, R.; PEREZ, C.; CASAS, C; MOYA, S.; CAMARA, J.A. (1989): "Tercera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 89. II. Sevilla, pp. 227-236.~~

CUADRADO DIAZ, Juan (1948): "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca". ~~III Congreso de Arqueología del Sureste Español. Cartagena, pp. 56-65.~~

EIROA GARCIA, Jorge J. (1990a): "Nuevos materiales de Murviedro (Lorca, Murcia)" ~~Verdolay. Murcia, nº II, pp. 27-31.~~

EIROA GARCIA, Jorge J. (1990b): "Poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada (Lorca, Murcia)" ~~Homenaje a D. Jerónimo Molina. Murcia, pp. 39-50.~~

EIROA GARCIA, Jorge J.; MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1992-93): "Puñales argáricos del Museo de Lorca (Murcia)" ~~Tabona. Islas Canarias, nº VIII, t. II, pp. 435-446.~~

ESCOBAR, F. (1919): ~~Nuestros Aborígenes. Lorca.~~

GONZALEZ MARCEN, Paloma; LULL, Vicente; RISCH, Robert (1992): ~~Arqueología de Europa 2250-1200 A.C. Una introducción a la "Edad del Bronce". Madrid.~~

GONZALEZ SIMANCAS, Manuel (1905-1907): ~~Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia. Madrid.~~

HERNANDEZ PEREZ, Mauro S. (1990): "Un enterramiento argárico en Alicante". ~~Homenaje a Jerónimo Molina. Murcia, pp. 87-94.~~

HORNOS MATA, Francisca; SALVATIERRA CUENCA, Vicente; CHOCLAN SABINA, Concepción (1986): "Actividad de limpieza, consolidación y sondeos estratigráficos en la explanada frente al castillo de Sabiote. Jaén". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 86. III. Sevilla, pp. 210-215.~~

IDAÑEZ SANCHEZ, José Félix (1985): "Yacimiento eneolítico de Murviedro (Lorca)". Rev. de Arqueología, 53. Madrid. pp. 60-61.

IDAÑEZ SANCHEZ, José Félix (1987): "Informe excavación de urgencia realizada en la necrópolis eneolítica de Murviedro". Excavaciones y Prospecciones arqueológicas. Dirección General de Cultura. Murcia, pp. 93-102.

LULL, Vicente (1983): La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas. Madrid.

LULL, Vicente; ESTEVEZ, Jordi (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Sevilla, pp. 441-452.

LULL, Vicente; PICAZO, Marina (1989): "Arqueología de la muerte y estructura social". AEspA, 62. Madrid, pp. 5-20.

MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1988): Colección Arqueológica del Centro Fondo Cultural Espín. CAM Cultural. Lorca.

MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1990): "Aportaciones a la secuencia histórica de la Ciudad de Lorca". Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia. Lorca, pp. 71-86.

MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (e.p.): "Primera fase de excavaciones de urgencia en la calle Zapatería, nº11 (Lorca)". Memorias de Arqueología nº2. Murcia.

MARTINEZ SANCHEZ, Consuelo; RAMOS MILLAN, Antonio (1995): "Loma del Tío Ginés o Barranco de las Cuevas (Puerto Lumbreras)". VI Jornadas de Arqueología Regional. Murcia, pp. 14-15.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, Julio; SAEZ MARTIN, Bernardo; POSAC MON, Carlos F.; SOPRANIS SALTO, Jose Antonio; VAL CATURLA, Eduardo del (1947): Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia). Informes y Memorias, nº16. Madrid.

MENCION SASTRE, José (1908): "Estaciones prehistóricas de la ciudad y región de Lorca". Boletín de la Real Academia de Historia, nº 52, pp. 483-487.

MOLINA GONZALEZ, Fernando (1983): Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam. T. I. Granada.

PONCE GARCIA, Juana (e.p.): "Excavaciones de urgencia en el solar de la calle Rubira (Lorca, Murcia)". ~~Memorias de Arqueología~~, nº 7. Murcia.

SAN NICOLAS DEL TORO, Miguel (1994): "El megalitismo en Murcia. Una aproximación al tema". ~~Verdolay 6~~. Murcia, pp. 39-52.

SCHUBART, Hermanfrid; ARTEAGA, Oswaldo; PINGEL, Volker (1985): "Fuente Alamo (Almería). Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 85~~. II. Sevilla, pp 305-312.

SCHUBART, Hermanfrid (1986): "Consideraciones sobre el Bronce del Sureste Penínsular". ~~Historia de Cartagena~~, T. II. Murcia, pp. 221-250.

SCHUBART, Hermanfrid; ARTEAGA, Oswaldo; PINGEL, Volker (1988): "Fuente Alamo. Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1988 en el poblado de la Edad del Bronce". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 88~~. II. Sevilla, pp 171-178.

SIRET, Enrique y Luis (1890): ~~Las primeras edades del metal en el Sudeste de España~~. Barcelona.

SIRET, Luis (1913): ~~Questions de Chronologie e d'Ethnographie Ibériques~~. Paraes.

SUAREZ, Angela; CARRILERO, Manuel; GARCIA, José Luis; BRAVO, Adelaida (1985): "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería), 1985". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 85~~. III. Sevilla, pp. 14-21.

ZAFRA DE LA TORRE, Narciso; PEREZ BAREAS, Cristobal (1990): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar de Baeza. Campaña 1990. Informe preliminar". ~~Anuario Arqueológico de Andalucía 90~~. III. Sevilla, pp. 294-303.

FIGURAS

Figura 1.- Plano del municipio de Lorca con los yacimientos en donde se han constatado enterramientos argáricos.

Figura 2.- Plano de Lorca ciudad con la situación de los hallazgos de enterramientos argáricos

Figura 3.- Cerámicas halladas en enterramientos procedentes de Los Derramadores (Aguaderas, Lorca).

Figura 4.- Perfil estratigráfico de la calle Zapatería, nº 9 (Lorca).

Figura 5.- Ajuar del enterramiento del Cerro Negro de Jofré (Zarzilla de Ramos, Lorca).

Figura 6.- Ajuar del enterramiento 3 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

Figura 7.- Ajuar del enterramiento 9 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

Figura 8.- Ajuar del enterramiento 11 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 9.- Localización y ajuar del enterramiento 4 de calle Zapatería nº 11 (Lorca).

Figura 10.- Ajuar del enterramiento 12 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 11.- Urna del los enterramiento 7 de Los Cipreses (Lorca).

Figura 12.- Urna del enterramiento 10 de Los Cipreses (Lorca).

Figura 13.- Urna del enterramiento 11 de Los Cipreses (Lorca).

Figura 14.- Urna del enterramiento 12 de Los Cipreses (Lorca).

Figura 15.- Urna y ajuar del enterramiento 6 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 16.- Urna del enterramiento 10 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 17.- Urna y situación del enterramiento 15 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 18.- Urna y situación del enterramiento 16 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 19.- Urnas y ajuar del enterramiento 3 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 20.- Ajuar del enterramiento 14 de Madres Mercedarias (Lorca).

Figura 21.- Urnas y ajuar del enterramiento 8 de calle Zapatería nº 11 (Lorca).

Figura 22.- Cenotafio de la calle Zapatería nº 11 (Lorca).

LÁMINAS

Lámina 1.- Hachas y hojas de puñal pertenecientes a la Colección D. Eulogio Saavedra ingresada en 1897 en el Museo Arqueológico Nacional. Incluir foto de las hachas y puñales.

Lámina 2.- Enterramiento 2 en fosa con dos cadáveres de la calle de los Tintes (Lorca).

Lámina 3.- Enterramiento 3 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

Lámina 4.- Enterramiento 11 de Madres Mercedarias (Lorca)

Lámina 5.- Enterramiento 12 de Madres Mercedarias (Lorca).

Lámina 6.- Enterramiento 5 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

Lámina 7.- Enterramiento 11 de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca).

